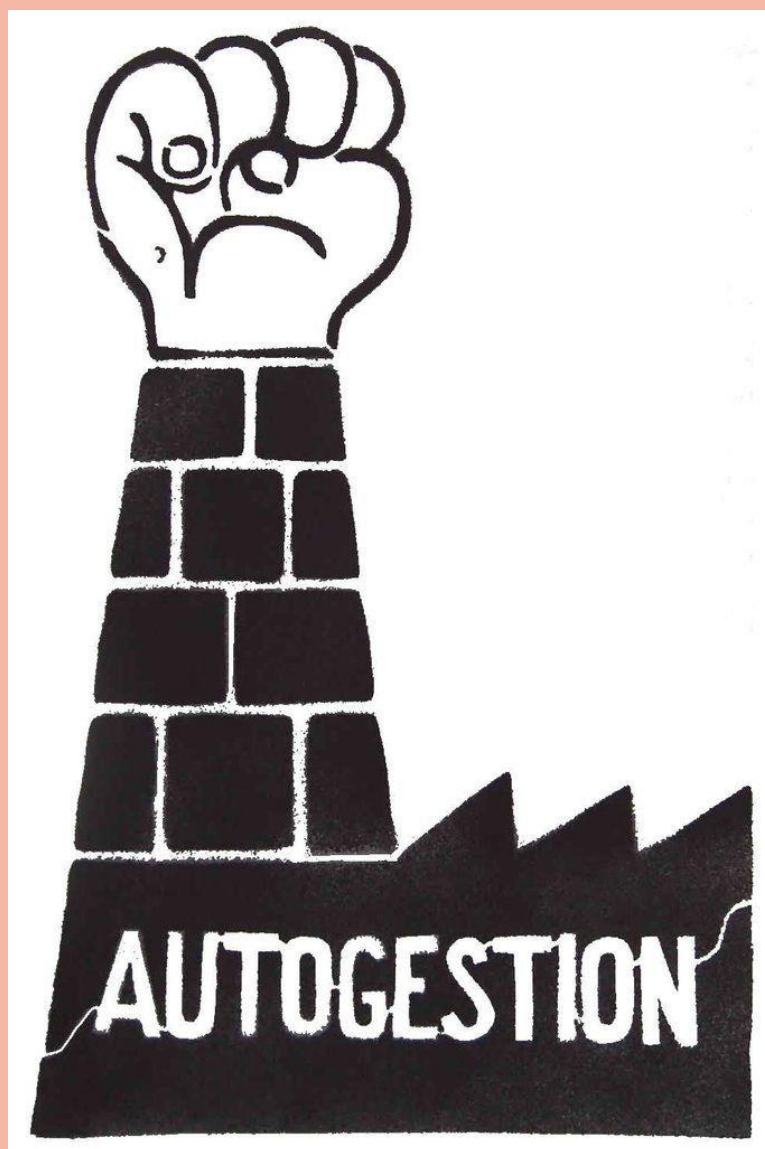


Autogestion

N° 2- march 2022



Boletín de la red de la Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Bulletin du réseau l'Économie des travailleuses et des travailleurs.

Newsletter of the Workers' Economy Network.

Resumen - Table des matières - Summary

Sobre cooperativas y trabajo colectivo en el zapatismo : entrevista con Jérôme Baschet p. 2

Bernard Duterme, Jérôme Baschet

Para una solidaridad concreta con la cooperativa VIO.ME en Grecia p.8

Mayoría de edad, mayores compromisos y responsabilidades p. 10

Francisco Martinez, director Textiles Pigüé

« L'après M - Venez comme vous êtes, solidaires ! » p.16

Malika Moine - Jan-Cyril Salemi

Railcoop, une coopérative ferroviaire en France p. 26

Christian Mahieux

Pour une solidarité concrète avec la coopérative VIO.ME en Grèce ! p. 34

Sur les coopératives et le travail collectif dans le zapatisme : entretien avec Jérôme Baschet p. 36

Bernard Duterme, Jérôme Baschet

Self-management in Argentina 20 Years After 2001 p. 44

Andrés Ruggeri

How Lobstermen Formed a Union Co-op to Claw Back Fair Prices p. 60

Bernadette King Fitzsimons and Rebecca Lurie

For concrete solidarity with the VIO.ME cooperative in Greece p. 65

Sobre cooperativas y trabajo colectivo en el zapatismo : entrevista con Jérôme Baschet

Bernard Duterme, Jérôme Baschet

Entrevista con Jérôme Baschet (UNACH, San Cristóbal de Las Casas) sobre las cooperativas y el trabajo colectivo en la experiencia zapatista. Preguntas de B.Duterme (CETRI).

Jérôme Baschet enseñó en la École des hautes études en sciences sociales (EHESS, París) hasta 2016 e imparte clases en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH, San Cristóbal de Las Casas) desde 1997. Es autor de obras de referencia sobre la rebelión zapatista, la autonomía y el poscapitalismo.

Bernard Duterme - ¿Qué importancia - cuantitativa y cualitativa - tuvo y tiene la forma organizativa “cooperativa” dentro del régimen de autonomía zapatista desde el inicio del siglo 21 en Chiapas ? ¿Qué lugar ha ocupado y ocupa en la organización de la

vida cotidiana, y especialmente en la producción económica ?

Jérôme Baschet - Me parece que habría que empezar por aclarar algo muy importante respecto del papel de la forma organizativa “cooperativa” en la autonomía zapatista. Se trata de la diferencia entre las cooperativas en el sentido común de la palabra y lo que los y las zapatistas llaman los “trabajos colectivos”.

Por un lado, existen cooperativas en donde varios productores se unen, principalmente para mejorar las condiciones de comercialización de sus productos y evitar la dependencia respecto de los intermediarios, llamados aquí “coyotes”. Lógicamente, esto ha sido el caso para la principal producción comercial en los territorios zapatistas, el café. Por ejemplo, se formó en 2000 la cooperativa Mut Vitz, que abarcó 4 municipios de la zona de los Altos de Chiapas y hasta 600 familias. Pudieron construir una bodega grande y comprar maquinarias para maquilar el café. Pero surgieron irregularidades en las cuentas y sobre todo dificultades con la administración fiscal federal. En 2007, Hacienda exigió una

multa muy elevada, de tal forma que la actividad de la cooperativa tuvo que congelarse. Surgieron posteriormente cooperativas más pequeñas, como Yachil, que venden el café orgánico de varias familias de los Altos de Chiapas, principalmente a través de las redes solidarias que difunden el café zapatista en muchos países como Bélgica, Francia, Italia, España, Grecia, etc. – lo que representa un apoyo muy importante para

comunidades, de los municipios o de las zonas (que coordinan varios municipios y corresponden a un “caracol”). Entre sus objetivos principales está precisamente el de sostener las iniciativas y las instancias de la autonomía. Se trata, en particular, de apoyar a los promotores de educación y de salud, así como de ir cubriendo los gastos de quienes asumen un cargo en las instancias de gobierno autónomas (es de notar que son gastos muy



las familias zapatistas. También, existen, desde hace tiempo, cooperativas de mujeres, en especial para la artesanía textil (bordados, vestidos, etc.), como la cooperativa “Mujeres por la Dignidad” en el caracol de Oventik, pero también cooperativas de panadería, crianza de pollos o tiendas en las comunidades.

Los “trabajos colectivos” parecen más específicos de la construcción de la autonomía. Estos trabajos pueden organizarse a nivel de las

limitados, como por ejemplo los pasajes para desplazar entre comunidades y caracoles, pero que los miembros de las instancias no pueden pagar individualmente). Pero también pueden servir para cubrir los gastos de las movilizaciones del ELZN o para crear fondos municipales o de zona que permitan hacer pequeños préstamos con muy bajos intereses para quienes lo necesitan (especialmente en caso de enfermedad, o para alguna necesidad productiva).

Por ejemplo, en la zona de La Realidad, cada municipio tiene su proyecto de ganado (de entre 35 y 50 cabezas) ; a nivel de la zona existen también tres bodegas, una de las cuales para sostener a los promotores del hospital de zona de San José del Río, así como una milpa de 12 hectáreas que también permite apoyar a los promotores del hospital. Para dar otro ejemplo, en la zona del caracol IV (Morelia), existen colectivos de ganado y tiendas cooperativas municipales, y también lo mismo a nivel de la zona. Por ejemplo, un proyecto de zona es la tienda cooperativa del crucero de Cuxulja, con su equipo de administradores y a la que las comunidades de todos los municipios envían por turno personas para atender la tienda. También hay dos balnearios instalados en un río, que son proyectos colectivos de zona. Pueden existir también proyectos colectivos de herrería, zapatería, materiales de construcción, transporte (camiones o micro-buses), etc.

Todo esto resulta muy importante para mejorar las capacidades productivas de las comunidades zapatistas y sobre todo para sostener la autonomía misma, con las instancias de auto-gobierno y de justicia, y los sistemas autónomos de educación y de salud. Esto sólo

es posible en base a las decenas de miles de hectáreas de tierras recuperadas a raíz del levantamiento de 1994, las cuales son la base material que hace posible la autonomía.

Por otra parte, es de recordar que lo esencial de la producción familiar de auto-consumo (y también la de café para la comercialización) se realiza en tierras ejidales o comunales, repartidas en parcela de uso familiar, es decir, fuera del ámbito de las cooperativas y los trabajos colectivos (es de tomarse en cuenta también los nuevos centros de población creados en las tierras recuperadas, sobre todo en la zona del caracol de Morelia, en donde se manejan normas de propiedad y uso distintas a las de las tierras ejidales o comunales).

BD - ¿Con qué idea y principios del "socialismo" se relacionan estas experiencias cooperativas (de producción) ? ¿Se trata de una aplicación ortodoxa de métodos probados en otros lugares, o de una variación original de modalidades de acción más bien evolutivas ? ¿Corresponde a la imposición de un nuevo modelo organizativo o a la formalización de relaciones comunitarias de cooperación preexistentes ?

JB - Me parece difícil considerar que las cooperativas y los trabajos colectivos de los que estamos

hablando tengan que ver con la aplicación de alguna ortodoxia o modelo de socialismo. La experiencia zapatista, por lo menos después de 1994, no se refiere al socialismo, sino a un proyecto colectivo al que dan el nombre de autonomía, con sus dos dimensiones que son la rebeldía y la resistencia. Quizás lo que más pueda tener que ver con los modelos socialistas que han sido parte del proceso inicial de formación del EZLN es el intento de practicar en las tierras recuperadas el llamado “colectivo total” (propiedad y cultivo colectivos de todas las tierras). Pero, aquí, es de observar una notable flexibilidad : las familias podían elegir entre el “colectivo total” y el “colectivo individual” (propiedad colectivo, pero cultivo familiar). Por lo general, parece que quienes eligieron el colectivo total regresaron, después de unos años, al colectivo individual, más parecido a la tradición de las tierras ejidales y comunales.

Creo que las múltiples formas de trabajo colectivo mencionadas en la respuesta anterior corresponden, más que a un modelo preestablecido, a la búsqueda de soluciones propias en el contexto específico de la construcción de la autonomía. Tal como lo cuentan los propios zapatistas en el balance realizado en ocasión de la Escuelita

zapatista (2013-2014), ha sido un proceso de búsqueda, sin plan preconcebido, con ensayos, errores y rectificaciones, según el principio zapatista del caminar preguntando. Entonces, me parece que son opciones que han ido surgiendo paulinamente en las situaciones encontradas en el mismo proceso de construcción de la autonomía, si bien se relacionan claramente con las prácticas comunitarias anteriores. Desde este punto de vista, estas nuevas prácticas participan de una perspectiva que pretende a la vez asumir la vida comunitaria y transformarla.

BD - ¿Cuál es el balance general de las cooperativas de producción zapatistas desde el inicio del siglo 21 en Chiapas ? ¿Cuáles son sus principales aspectos positivos y negativos, tanto desde el punto de vista económico (viabilidad), como sociocultural (apropiación), político (participación) y medioambiental (impacto) ?

JB - El balance de las cooperativas y los trabajos colectivos puede considerarse claramente positivo, pues ha permitido aumentar y diversificar las capacidades productivas de las comunidades zapatistas, así como también sostener la organización de la autonomía (auto-gobierno, justicia, educación, salud, medios, etc.) - la cual, a pesar de grandes dificultades

y con limitaciones que los mismos zapatistas reconocen abiertamente, es el mayor logro de la experiencia zapatista en sus más de 25 años de vida pública. Obviamente, los avances en la producción autónoma resultan aún insuficientes, por la falta de recursos y medios materiales, y también por la dependencia parcial que se mantiene respecto de los circuitos de distribución tradicionales (en especial, para la venta del ganado). Pero es de subrayar que los zapatistas rechazan cualquier apoyo proveniente del Estado mexicano (a nivel federal, estatal o municipal) y que los apoyos solidarios son bastante limitados, de tal modo que lo esencial de lo que se ha logrado en la construcción de la autonomía, y en este caso en la organización de las cooperativas y los trabajos colectivos, ha sido por los esfuerzos de los mismos zapatistas.

Si bien hay ciertos trabajos colectivos que no lograron sostenerse en el tiempo, por falta de organización o sobrecarga de trabajo, en lo esencial, la cercanía entre sus modos organizativos y las costumbres del trabajo comunitario ha permitido su apropiación, en lugar de verse como una imposición. Al respecto, es notable que los trabajos municipales y de zona hayan quedado bajo la supervisión

de las mismas comunidades, lo que ha permitido una amplia participación y ha sido un factor más de apropiación. También es de notar que los colectivos y cooperativas de mujeres, además de su finalidad productiva, se hayan concebido como una herramienta importante para favorecer la auto-organización de las mujeres, vencer sus dificultades para asumir responsabilidades y hablar en público, y de esta manera generar una nueva costumbre de participación de las mujeres que se refleje en todos los ámbitos de la autonomía y, en especial, en las instancias de autogobierno (consejos municipales, Juntas de buen gobierno, etc.).

Ampliamente basadas en prácticas agro-ecológicas (eliminación de los pesticidas químicos, uso de semillas nativas, etc.) y realizadas a una escala prudente, las actividades de las cooperativas y los trabajos colectivos no parecen provocar mayores problemas ambientales, aunque la orientación hacia la ganadería en la región de las Cañadas, en especial en los caracoles de La Realidad y La Garrucha, no resulte la mejor opción desde el punto de vista ecológico.

BD - Estas experiencias cooperativas zapatistas tuvieron y tienen que enfrentarse a múltiples adversidades, tanto externas como

internas. ¿Cuáles de ellas fueron o son las más perjudiciales para la dinámica de la autonomía zapatista ?

JB - Entre las dificultades internas, pueden señalarse la falta de recursos materiales y la carga de trabajo elevada que implica la participación en el proyecto autonómico. Pero las adversidades más perjudiciales son, sin duda, las agresiones contra-insurgentes que han sufrido y sufren las comunidades zapatistas, por parte del ejército federal mexicano (sobre todo entre 1995 y 2000), de grupos paramilitares sistemáticamente organizados en varias regiones de Los Altos y la zona norte de Chiapas (entre 1996 y 2000), por el manejo contra-insurgente de los programas sociales del Estado mexicano y también por las acciones anti-zapatistas de otras organizaciones campesinas aliadas con el gobierno de Chiapas. Por ejemplo, el 22 agosto de 2020, la tienda-cooperativa Arco Iris del cruceiro de Cujulxa (antes caracol 4 de Morela, ahora caracol 10 de Patria Nueva) ha sido saqueada y quemada por miembros de la Organización Regional de Cafeicultores de Ocosingo (ORCAO). Como en muchos otros casos de agresión en contra de la autonomía zapatista, están involucradas organizaciones

campesinas que se benefician del apoyo material del Estado y están incitadas a atacar a los zapatistas para adueñarse de las tierras recuperadas en las que están instalados desde 1994. En el caso de la ORCAO, esta organización participó en las tomas de tierra en 1994 junto con el EZLN pero, posteriormente y sobre todo a partir de 2000, se alió con el gobierno de Chiapas, recibiendo apoyos y reconocimiento de derechos sobre las tierras recuperadas por los zapatistas, lo que ha derivado en una larga serie de agresiones a las comunidades y las familias zapatistas (destrucción de casas y cosechas, ataques a las escuelas autónomas, disparos de armas de fuego, secuestros, etc.), mientras se profundizaba una espiral de división y descomposición interna de la ORCAO. Esto es tan sólo un ejemplo de las agresiones que sufren los y las zapatistas y que es más que perjudicial para los esfuerzos de mejorar las capacidades productivas adentro de la autonomía zapatista.

Publicado en la web del CETRI:

<https://www.cetri.be/Jerome-Baschet-sobre-las>

Para una solidaridad concreta con la cooperativa VIO.ME en Grecia

Companeras y companeros de la clase obrera europea e internacional,

Escribimos esta carta para dar a conocer algunas cosas que suceden aqui desde hace 10 anos aproximadamente en este rincon geografico donde nos encontramos y tambien para solicitar vuestra ayuda en una iniciativa que es inspiracion de nuestra clase.

Nosotros los obreros de

la fabrica y posteriormente la extrema pobreza, no pudiendo hacer algo para recibir lo que nos debian. A traves de la asamblea de los obreros de la fabrica decidimos con una gran participacion para aquella epoca y mayoritariamente ocupar la fabrica trabajarla con todos los medios que contabamos. Encontramos maneras de producir y circular nuestros productos de manera que sean beneficiosos y utiles a las familias de la clase trabajadora.

A traves del control social que solicitabamos, nos propusieron al comienzo que produjeramos detergentes y a continuacion



«Viome», en el 2011 vivimos el abandono de los duenos de detergentes ecologicos, productos de higiene y cuidado personal.

Durante 9 años produjimos y mejoramos nuestros productos de manera que fueran útiles y accesibles a cada interesado y no a unos «pocos» como hacen la mayor parte de las compañías de manera que solo una «élite» tiene el poder económico de acceder a ellos.

sin aceptar ninguna clase de ayuda económica del Estado, la»» Union Europea», la iglesia o algún empresario. Decidimos remunerarnos de acuerdo con la producción y no dejar que se desvalorara el trabajo como ocupación sino como medio de supervivencia.

Paralelamente con la producción decidimos que de la misma manera deberían realizarse la circulación de los productos, o sea sin intermediarios y patrones que decidan el valor de los mismos subestimando nuestro esfuerzo y presionando nuestra remuneración.

Por esta razón exactamente redactamos esta carta, no solamente para encontrar maneras de distribuir nuestros productos en cada colectividad obrera europea e internacional sino también para que tengáis acceso a productos de calidad a precios mucho más económicos de los que distribuyen los patrones. Ya que para nosotros no tiene ninguna importancia la necesidad y la búsqueda del producto en el precio sino en

el esfuerzo que se necesita para producirlo.

Invitamos sindicatos de fábrica y también de segundo grado que se pongan en contacto para encontrar la manera de que puedan llegar los productos a vuestra manos, tanto para mantener activa nuestra fábrica «Biome» que produce con control obrero y es administrada por la asamblea de los obreros.

No pedimos ninguna clase de filantropía sino vuestra solidaridad apoyando nuestra fábrica recibiendo productos que OS son necesarios. Esperamos vuestros correos electrónicos para encontrar la manera de hacerles llegar nuestros productos.

La lucha continua,

un saludo solidario de las trabajadoras y los trabajadores de «Viome»

Contacto:

SE VIOME – Cooperative Workers of Industrial Mining

Polytechniou 52, 55535, Pylea, ThessalonikiSub. Production: Laertou 21-23-25, 55535, Patriarchate of Pylaia | 23130 31154Athens Shop: Psaron 33, Ag. Antonios, 12132, Peristeri | 2130 437163e-mail: seviome@gmail.

<https://biom-metal.blogspot.com/>

Mayoría de edad, mayores compromisos y responsabilidades

Francisco Martinez
Director Textiles Pigüé

Hoy cumplimos dieciocho años como trabajadores y trabajadoras de la Cooperativa de Trabajo Textiles Pigüé.

La hemos definido además, como una empresa de los habitantes del Pueblo de Pigüé y el Distrito de Saavedra. Recuerdo aquellos primeros días, luego de obtener sobre finales del año 2004 la ley de expropiación, trabajada en las cámaras legislativas bonaerenses. Tres preguntas nos surgieron apenas pusimos un pie nuevamente en la empresa. ¿Con qué capital de trabajo y herramientas financieras íbamos a poder funcionar? ¿Con qué saber y con qué equipos técnicos profesionales? Esto, asumiendo que solo habíamos quedado los obreros y obreras sin conocimientos específicos en áreas estratégicas. Y la otra, muy

importante para nosotros: ¿Cómo conocer rápido qué era esto de las empresas gestionadas por sus trabajadores, la economía social y el cooperativismo de trabajo? Puedo, a la luz de los hechos y resultados, hoy compartir algunas reflexiones sobre las tres preguntas, pero me permito hacerlo más concretamente sobre la última, porque ya es más conocida la mirada y trayectoria de nuestra organización en cuanto a cómo han sido resueltos los interrogantes iniciales.

En cuanto al primero de ellos, vale destacar que la cooperativa ha escriturado sus unidades productivas en el año 2014, cuestión que permitió alejar los nubarrones y tormentas de jueces, policías, síndicos, políticos y empresarios malintencionados o mal informados de la puerta de nuestra empresa y ponernos rápido y con sol pleno entonces, a razonar estrategias con clientes y proveedores. Esto ayudó a que la empresa sea sujeta de crédito, con la posibilidad de ofrecer garantías reales de ser necesario; y así, de esta forma, competir en igualdad de condiciones en los distintos nichos de mercados en los cuales participamos.

Con orgullo decimos –en términos de la segunda pregunta que nos hicimos en referencia a con qué saber y capacidades íbamos a abordar estas estrategias– que contamos con un plantel de profesionales egresados de distintas universidades públicas, quienes de a poco se han ido acercando y asociando a la cooperativa, en la que hoy incluso participan en lugares de conducción, habiendo mostrado todos un crecimiento personal que nos permite poder disfrutar y compartir con nuestra sociedad estos momentos de actualidad más positiva. Pero en cuanto a la última de las preguntas realizada por entonces, y a la luz de los resultados que se observan en la nuestra y otras más de cuatrocientas fábricas y empresas recuperadas existentes en el país, creemos conveniente no cerrar el debate. Sería muy soberbio de nuestra parte decir que este es “él” modelo. Este sí, claramente, es un modelo, con escritura, con profesionales, con trabajadores y trabajadoras formados y capacitados, que viene dando resultados positivos; pero que dentro de sus instalaciones se pregunta constantemente cómo seguir el rumbo y que pone sus experiencias y saberes a consideración de la comunidad y quienes quieran conocerlo para revisar

conjuntamente por dónde y de qué forma seguir.

Porque justamente, como señalamos en los párrafos iniciales, es una empresa del Pueblo de Pigüé. Y en los hechos, no solo en las palabras. A veces bien, otras veces no tanto tal vez, pero sin descansar y ofreciéndonos generosos con nuestros conciudadanos y conciudadanas. Es por eso que nuestra mayor alegría pasa por el entendimiento general de los conceptos que marcamos desde el comienzo, cuando, sin trabajo y rota la estructura social y familiar, la mirada era más bien de desconfianza y los augurios que nos compartían eran desoladores y destinados al fracaso. Ahora bien, transcurrido todo este tiempo y habiendo vivido –como cada uno de quienes se han detenido a leer esta nota – distintos ciclos políticos, económicos y financieros, se nos da por preguntar: ¿De qué manera se mide el éxito o el fracaso en una empresa como esta? ¿Cuáles son los parámetros conceptuales con los que se quieren definir las formas de producción aquí y en el mundo? ¿O no podemos observar con claridad a través de las lamentables estadísticas nacionales como se derrumba el empleo formal? Y que cuando se recupera, en el mejor de los casos, no todos vuelven. Y ahí está entonces, con

mucho lastre, sin leyes específicas y de manera injusta, el sector de la economía social y el cooperativismo haciendo de ambulancia, levantando caídos y enfermos, provocados por los comportamientos de los empresarios, aunque - para no generalizar y ser justos- no de todos ellos, por suerte. Esta es una organización que se ha propuesto y ha cumplido por cierto, con eso de marcar contundentemente que el mercado jamás va a definir la suerte de ninguno de sus asociados y asociadas. Que con el tiempo ha desarrollado dos marcas, Fibra y Sanitex, con el claro objetivo de mejorar su rentabilidad y, por ende, conservar los puestos de trabajo creados oportunamente, principalmente en momentos en donde claramente podían ser escupidos de la empresa, como vemos habitualmente en otras ex Gatic en las que, cuando no les cierran los números, lo primero que hacen quienes están al frente es cerrar, despedir, cambiar de firma y volver sobre la base de pedir y presionar a los gobiernos de turno. Nosotros ya hemos descubierto hace mucho tiempo a quiénes quieren representar y a qué intereses les gusta responder habitualmente a los que toman esas decisiones. Esa manera de conducirse y de actuar, no estará

jamás en nuestros manuales. Textiles Pigüé ha podido abrir nuevos mercados que permitan más desarrollos de productos, mostrando de este modo y de manera concluyente que no se necesita patrón cuando las personas de trabajo se organizan, haciendo visible de este modo un camino abierto, participativo, pensante y democrático. En definitiva, una nueva y mejor forma de organización obrera con una más justa distribución de las riquezas. Cuando todo va bien, cuando los trabajadores se forman y capacitan y el mercado crece, todo se comparte y se genera inclusión.

Pero lo importante y sobresaliente es que cuando no van bien las cosas, cuando desde las políticas de gobierno se aumentan tres mil por ciento las tarifas de energía y las importaciones suben pero para especular y no para transformar eso en puestos de trabajo, acá estamos todos y todas haciéndonos un lugar porque, como dice Larralde, “pase si gusta compartir necesidades”.

Adentro todos, afuera nadie. Un salario o retiro se recupera, una inversión se hace más adelante; pero vivir años sin saber dónde ir uno al levantarse no: eso sí que es feo y claramente nos deja secuelas como hombres,

mujeres y familias que somos. Así entonces, con estos conceptos trabajados muchos años, hemos incorporado, en medio de las dificultades sanitarias y económicas conocidas por todos y todas, a más de cincuenta personas a la fábrica durante el año 2021 y parte del 2020.

Porque cada vez que nos reunimos los trabajadores y trabajadoras en asambleas o reuniones informativas, siempre nos preguntamos si cada uno de nosotros conoce en su círculo más cercano a algún familiar o vecino de la comunidad que se encuentre sin trabajo; y, como imaginarán, todos y todas levantan la mano señalando que sí. Bueno, depende entonces de cada uno y cada una de quienes participamos de este proyecto el mejorar, ser eficientes, generar economía a través del trabajo y la producción y ofrecer el espacio para seguir formándonos como hombres y mujeres, porque justamente de eso se trata. Quienes han sufrido la fragmentación familiar y social por ser desempleados saben a lo que me refiero.

Hemos podido esperar pacientemente y preparar nuestra oferta de productos y servicios ante la demanda creciente, en este caso del sector textil, lo que nos alienta a pensar positivamente sobre la recuperación de la economía en

este y otros mercados, que vamos abriendo justamente para que todos y todas podamos ingresar.

Y no únicamente se deben contabilizar los ingresos por las nóminas de asociados en nuestras empresas cooperativas. También debemos cuantificar los que surgen de las distintas políticas de participación con nuestra sociedad. Cada vez que podíamos articular un microcrédito a través de políticas nacionales con nuestra empresa como brazo ejecutor de las mismas, sentía que había un ingreso a la fábrica también. Más de cuatrocientos vecinos pudieron observarlo en Pigüé y el Distrito. Cada vez que un niño o una niña iban por primera vez al cine o al teatro en los históricos encuentros culturales que hacíamos años atrás y que la pandemia vino a cortar momentáneamente, también sentía que ingresaban a nuestra casa. O también, incluso, cuando muchos y muchas de los expositores en las ferias que realizábamos ponían su manta y arriba de la mesa sus artesanías. Por distintos lugares, no solo el fabril, se puede generar articulaciones, recursos y sentido de pertenencia. Y los convenios firmados y trabajados por años con las escuelas de educación especial, programas como Envión, Patronato del Liberado y cárceles

por citar solo algunos de ellos. Ni hablar, en términos más de desarrollo económico o socio cultural, lo que fueron las transferencias de espacios edificios o de terrenos, ya sea en el centro de la ciudad o en el Parque Industrial de los trabajadores y trabajadoras, a nuestra comunidad, poniéndolos en resguardo del Municipio de Saavedra, mostrando de este modo una conducta alejada de la especulación financiera y de los negocios inmobiliarios. Hoy, pueden disfrutar los habitantes de la localidad de esos espacios, para las distintas propuestas que allí se

un Distrito que se vea favorecido por el crecimiento y el desarrollo de las organizaciones y trabajadores que así se lo propongan. Seguiremos reafirmando año tras año el compromiso asumido ante nuestros compañeros y compañeras y la comunidad toda. Pensando, planificando y actuando con la mirada puesta en las personas que lamentablemente se encuentran todavía desocupadas, aprovechando la política histórica de nuestra querida cooperativa de crecer con inclusión y su eterno concepto de compartir lo que entre todos y todas generamos.



intenten generar.

Y les tenemos buenas noticias: consolidada en gran parte nuestra empresa, continuaremos con estas y nuevas propuestas de trabajo que nos vuelvan a mostrar juntos, trabajando con efectiva inclusión, por

Para concluir -aunque vuelvo a remarcar lo de los distintos ejemplos y modelos y principalmente a insistir en no cerrar ningún debate-, es importante expresar que también seguiremos ofreciendo nuestra experiencia a lo

ancho y a lo largo de nuestro territorio, porque tenemos esa obligación que nos ha sido transferida y por la cual nos conocen acá y -lo decimos sin pecar de vanidosos- en el país y el mundo, donde se estudia y practica esta economía alternativa al salvajismo capitalista de despidos y fraude laboral que tristemente nos toca seguir viendo.

Para lograr esto, necesitamos leyes que den mejor marco y que regulen de manera más concreta a nuestro sector. Este espacio de la economía social ha crecido en gran parte, lamentablemente, por la pérdida del empleo privado; y es entonces que debemos entre todos trabajar para recibir a los futuros cooperativistas en bases más sólidas, que les permitan ágil ingreso y entendimiento del lugar en donde van a desarrollarse pero principalmente y como acto de justicia, para cuando empiecen a pensar la merecida retirada como trabajadores y trabajadoras. Sabemos perfectamente que hemos necesitado, para lograr esto, de la infinita paciencia de nuestros vecinos. Parte de esto que les compartimos tiene que ver con agradecerle a nuestro Pueblo el haber sabido interpretar con el tiempo los distintos avatares transcurridos y -gracias a todos y todas- sorteados con mucho

compromiso, trabajo y claridad conceptual.

Tenemos demandas los compañeros y compañeras de la autogestión. Tenemos grises por los que transitamos muchas veces en la oscuridad; y dentro de esos grises se siguen moviendo los inescrupulosos de siempre. Tenemos demandas, claro que sí, pero también propuestas y proyectos. Y queremos, como siempre, compartirlos con todos ustedes.

20 de febrero de 2022

« L'après M - Venez comme vous êtes, solidaires ! »

Malika Moine - Jan-Cyril Salemi

Depuis le confinement du printemps 2020, dans les quartiers Nord de Marseille, l'ancien McDonald's de Saint-Barthélémy est devenu le poumon d'une multitude d'initiatives, d'abord pour répondre aux urgences et désormais pour apporter des solutions durables aux habitants les plus démunis : aide alimentaire, soutien aux sans-abris avec l'association La Maraude du Cœur, jardin partagé, collecte de vêtements, atelier de rap avec les enfants d'un centre social voisin, ouverture d'une bibliothèque gratuite, etc. L'Après M, acronyme d'Association de Préfiguration pour un Restaurant Economique et Solidaire, réunit le tissu social du quartier ainsi que des bénévoles de tous horizons, dont des bénéficiaires s'improvisant « aidants », pour s'entraider au jour le jour, mais aussi pour

construire le projet d'un restaurant social et solidaire au pied des tours et des cités HLM. Reportage.

19 décembre 2020, au son de la fanfare du Pompier Poney Club, des centaines de personnes savourent, en veillant à respecter les précautions sanitaires, des burgers vegan, garnis de falafels et de crudités. Cette journée festive (dont le dessin a été réalisé à partir d'une photo d'Anthony Micallef) a pour objectif d'installer le projet de l'Après M, un restaurant à prix libre, alimenté par des produits locaux, où les plus démunis pourront profiter d'un menu suspendu, payé par ceux qui auront un peu plus de moyens.

L'histoire de l'Après M a sans doute commencé avec la crise sanitaire, en mars. Cet espace du McDonald's de Saint-Barthélémy, qui fut depuis 2018 le théâtre d'un conflit social avant d'être placé en liquidation judiciaire en décembre 2019, se transforme en une plateforme d'actions solidaires, dont tout d'abord un dispositif d'aide alimentaire destinée aux familles des quartiers alentour. La multinationale laisse faire sans donner son accord, mais sans non plus tenter d'interrompre ce qui se met

en place. Depuis, le lieu ne cesse d'amplifier ses activités grâce à tous les bénévoles qui s'engagent et les associations qui se mobilisent. Et de ce bouillonnement a émergé le projet emblématique d'un restaurant social et solidaire.

Kamel Guemari est le pilier de l'aventure de l'Après M. Ce syndicaliste a travaillé pendant vingt ans dans le McDo, comme équipier avant d'en devenir le directeur

de la richesse humaine, dit-il. On veut mettre en place des services civiques et embaucher des gens. La seule issue, c'est l'entraide, mais ça ne peut pas suffire si notre détermination n'est pas entière. Le but, c'est ce restaurant à prix libres et menus suspendus, un lieu de réinsertion et d'implication : on veut pouvoir proposer une solution aux gens d'ici. La plate-forme solidaire et l'aide alimentaire vont



adjoint. À l'orée du printemps 2020, des 77 salariés du lieu, il ne reste plus que lui. Il a refusé son indemnité de départ, reste salarié du groupe McDo France, et maintient l'entretien du restaurant qui devait être cédé. Surtout il organise avec d'autres bénévoles sa transformation en espace de solidarité pour répondre aux conséquences sociales de la crise du Covid-19. En 2021, l'enjeu est de construire, sur ce socle, un projet durable. « Ici, on peut créer

aussi perdurer. Une fois le resto ouvert, la distribution de colis se ferait sur le parking. »

Une banderole témoigne de la grève qui s'est déroulée dans le restaurant, comme dans un autre temps. Le mobilier, la cuisine, les machines, les entrepôts, les chambres froides, les sanitaires, tout est resté intact. Dans la salle sont rangées des palettes de paquets de farine ou de bouteilles d'eau, des ballots de vêtements, une caisse remplie de cartables

d'écoliers ou encore des jouets. Les locaux sont nettoyés très régulièrement, l'hygiène est irréprochable. La porte reste ouverte toute la journée et des gens passent souvent, pour déposer des dons, pour aider, ou simplement pour rester un moment.

Ahmed est un autre acteur de l'Après M. Toujours sur le pont, il organise, coordonne, donne sans cesse un coup de main, ici ou là. Toujours présent sur les actions et très attentif à ce que tout se passe au mieux. Il dort régulièrement sur place, car il est important que le lieu reste occupé. « Je suis étudiant en génie mécanique et maintenance industrielle. Je suis Algérien. J'ai un appartement à la Belle-de-Mai, et j'ai commencé à venir à l'Après M à l'automne 2020. J'ai participé en tant que bénévole à retaper, rénover le lieu. Il y avait besoin que des gens s'engagent durablement, alors j'ai décidé de m'investir à fond. Je m'occupe de tout ce qu'il y a à faire, prendre les inscriptions, faire les courses, préparer les colis, accueillir les gens, organiser, ranger, participer aux maraudes, etc. Bien sûr, parfois, j'ai besoin de repasser chez moi, me détendre, prendre une douche, me changer, mais le plus souvent, je suis ici. »

Ouarda et Ahmed rangent les provisions dans la chambre

froide. Ce matin-là, un commerçant arrive du marché de gros des Arnavaux, pour apporter des légumes invendus. Ouarda, elle, est d'abord venue à l'Après M en tant que bénéficiaire. « En novembre je n'avais plus de quoi tenir. J'ai quatre enfants et je suis seule avec les deux plus jeunes. J'ai perdu mon emploi et je ne pouvais plus m'en sortir. Ici c'est "vous avez faim, on est là". Des gens donnent et d'autres redistribuent, c'est bien. Il y a besoin de gens ici, j'ai demandé si je pouvais venir aider. J'ai du temps, donc je viens. Ce matin, c'est la deuxième fois. Ce qu'offre l'Après M, c'est ce dont on a besoin. Hier, ma fille a participé à des ateliers cuisine avec des chefs cuistots. Ici, on est aussi "nourris" de nous retrouver tous ensemble, on peut être rassasiés autrement. »

Lundi, c'est jour de distribution des colis alimentaires. Dans la cuisine, l'activité est intense. Une vingtaine de personnes sont mobilisées, pour acheminer les marchandises et préparer les colis. Tout ce qui est distribué à l'Après M provient de dons. Soit les gens donnent de l'argent, soit les marchandises sont apportées directement. Mourad coordonne la distribution et la gestion des stocks. « Le matin, on a du frais, des yaourts, du fromage, des fruits

et légumes, c'est ce qui part en premier. Chaque lundi, on distribue plusieurs milliers d'euros de provisions, et chaque semaine, en tout, il y a environ 5000 euros de marchandises qui entrent dans les stocks. » Ce matin, dans un colis, des pâtes, de la farine, du sel, des cordons bleus halal, des boîtes de haricot, des compotes, du pain, etc. Ensuite, il y a le frais, selon ce qui se présente : concombres, brocolis, oignons, poireaux, patates, choux de Bruxelles, fenouils, clé-

carte à chaque bénéficiaire. Sur cette carte, il y a une quinzaine de cases à cocher, qui indiquent le nombre de passages. Yazid distribue les cartes ou vérifie celles de ceux qui en ont déjà une. « On ne prend pas les noms, ils peuvent l'ajouter ensuite. On ne marque que les cases », explique-t-il. Il est physionomiste, retient bien les visages, et sait si une personne est déjà venue. En théorie, on ne peut passer qu'une fois, chaque lundi, pour que le plus grand nombre



mentines, bananes, oranges, etc.

Dès 6 heures du matin, des centaines de personnes commencent à arriver sur le parking. Vers 8 heures, voire plus tôt, la distribution commence. Yazid, assis à la table, avec un bonnet, s'occupe de l'accueil. Pour faciliter l'organisation, le principe est de donner une

puisse bénéficier de l'aide. Parfois des gens essaient de revenir, Yazid est vigilant et explique gentiment que ce n'est pas possible. Il arrive que des gens parviennent à repasser. « S'ils viennent plusieurs fois, c'est qu'ils en ont besoin, lance Kamel. Alors si on a, on leur donne. »

Chaque lundi, environ 1000 personnes récupèrent un colis alimentaire. 70 personnes au maximum peuvent faire la queue au même moment, il y a des marquages au sol tous les mètres. Toutes les précautions dues à l'épidémie de covid-19, port du masque, lavage des mains, distances à tenir, sont attentivement respectées. Le fonctionnement avec une carte permet de réguler les passages et de laisser patienter les gens sur le parking, le temps que des places se libèrent. Les bénévoles (ici Thomas, en veste blanche) veillent à ce que la file d'attente soit fluide, sans heurt ni cohue.

Rokya et Assoumani sont Comoriennes, elles sont venues pour la première fois aujourd'hui. C'est par la communauté de leur pays d'origine qu'elles ont eu connaissance de cette distribution. Avec cinq enfants, Assoumani continuera à venir. « C'est utile, et même indispensable. »

Il y a deux points de distribution des colis, aux fenêtres de ce qui était le drive à l'époque du McDo. Jusqu'à midi, la file d'attente ne désemplit pas, puis l'affluence devient moindre, et vers 13h la distribution se termine. Lila, en veste grise, est bénévole régulière depuis deux mois. « Je suis déjà venue pendant le premier confinement, et je savais qu'ils

cherchaient du monde pour les distributions. Je suis hôtesse de l'air, au chômage, car ma compagnie a fermé. Je devrais pouvoir retrouver une place, mais pour le moment, c'est verrouillé, car il y a trop peu de vols. J'ai du temps, j'ai envie de faire des choses, rester active et aider. Ce matin, on a distribué entre 900 et 1000 colis. Quand les colis préparés sont terminés, on en refait au fur et à mesure, avec les produits qui nous restent. Par exemple, pour les derniers colis, on n'avait pas d'huile, alors on compense avec d'autres choses. Ici, je sais quand j'arrive, et je ne sais jamais quand je repars ! »

Après la distribution du lundi, l'équipe de bénévoles débrieife la matinée. Fathi Bouaroua, à l'avant-plan, est le président de l'Après M. « Lors du premier confinement, j'étais engagé sur tous les fronts, j'étais à l'époque président d'Emmaüs Pointe Rouge. On avait accès à la Banque alimentaire et on apportait ici tous les jours une tonne de nourriture. En tout 55 tonnes sur la durée du confinement, pour 40 000 bénéficiaires. Le fonctionnement était différent, les gens ne venaient pas ici pour chercher des colis. Il y avait des référents désignés, qui venaient récupérer la nourriture, puis l'apportaient dans chaque cité,

chaque quartier, et la distribution était organisée sur place. » Par la suite, il a quitté Emmaüs Pointe Rouge, et au sortir du printemps a participé à la création de l'association Après M. « Le but n'est pas de faire de l'aide alimentaire. L'idée est de récupérer le lieu pour qu'il devienne celui des habitants et des ex-salariés et se transforme en un restaurant social et solidaire. Mais les besoins n'ont pas cessé. Alors on doit d'abord faire face à l'urgence. »

Parmi les urgences, il y a celle de venir en aide aux sans-abris. La Maraude du Cœur a une partie de la cuisine qui lui est dédiée, pour entreposer du matériel et des provisions. L'association a rejoint le lieu à partir du deuxième confinement, à l'automne 2020. Elle organise une distribution hebdomadaire de repas chauds et de vêtements en centre-ville. Une dizaine de personnes sont présentes, ce soir-là, pour préparer la maraude. À l'Après M, il y a toujours plein d'actions en cours, en même temps bien souvent. Ici, pour répondre à tous les besoins de solidarité, la vie bouillonne, en un mélange d'effervescence et de sérénité.

Dans les marmites, la soupe de pois cassés mijote. Farida et Sabrina cuisinent, et une jeune fille les aide à préparer quelques

barquettes à l'avance, avec de la soupe et un morceau de viande. La plupart des repas seront servis directement lors de la maraude. C'est bientôt prêt, le convoi de véhicules va démarrer. Ahmed se joint à l'équipe. Départ prévu pour 17h30.

Chaque jeudi, Farida prépare les repas qui seront distribués le soir aux sans-abris. « Je fais partie de la Maraude du Cœur, je m'occupe beaucoup de l'organisation. On se rend en centre-ville pour distribuer des repas chauds et des vêtements. Une autre équipe va également dans les quartiers nord, vers les Puces. Avant le couvre-feu, on faisait une maraude fixe à Saint Charles. Maintenant, à cause du confinement à 18h, on reste un moment en statique, puis on part en maraude mobile, pour éviter que les gens restent rassemblés trop longtemps sur un même endroit. Je viens très souvent tôt le matin à l'Après M. Le jeudi, je suis là à 7h30, je prépare la cuisine, les marmites, et je commence à faire les repas pour 300 personnes. Puis le soir, la maraude se met en route, mais généralement je ne la suis pas. »

Face à la fac Saint-Charles, en bas de la gare, la Maraude du Cœur s'installe vers 18h et commence la distribution des repas pour les plus démunis. Une

quinzaine de bénévoles préparent des sachets en plastique, contenant une barquette de soupe, un morceau de pain, une banane, une bouteille d'eau. La maraude reste là environ quarante minutes. Une centaine de personnes viennent prendre un sachet. Puis les gens s'assoient, sur les bordures des arbres ou sur des marches d'escaliers, et commencent à manger. Il fait très froid ce soir. La maraude quitte le parvis de la fac et monte

plusieurs personnes sont rassemblées, elles dorment juste en dessous, sur une dizaine de matelas étendus au sol. Il y a un peu de tension, de l'agressivité qui couve, peut-être sous l'effet du dénuement mêlé à l'alcool. Finalement la distribution se passe bien, la maraude se remet en route, descend vers Belsunce et les Carmes, et continue de tourner en centre-ville jusqu'à environ 21 heures.

Yazid et Paul démontent des



vers la gare, en poussant un chariot et des poussettes avec la marmite de soupe et des vêtements à donner. Des personnes s'approchent, prennent un sachet avec la nourriture, des habits aussi si elles le souhaitent. « Vous voulez la parka? », demande une bénévole à un homme qui lui répond : « Non, gardez-la pour les autres. » Sur les grands escaliers de la gare,

palettes pour fabriquer des bacs de plantation et s'apprêtent à transformer un vieux chariot en serre. Yazid habite à côté de l'Après M, à la cité SNCF. Il s'occupe de l'accueil le lundi, lors de la distribution, et du jardin le reste du temps. Des ateliers pour entretenir le jardin de l'Après M ont lieu presque tous les jours. « J'ai monté un projet de potager dans la cité

où je vis, le bailleur l'a accepté. J'utilise une parcelle de 40 mètres carrés. On est en autosuffisance alimentaire ma femme et moi, et même, on en a de trop, alors on en donne. En décembre, j'ai rencontré Kamel, je lui ai proposé de faire la végétalisation du lieu. Je suis devenu responsable du projet, qu'on a nommé Terre de Partage. On va utiliser tous les terre-pleins alentours. On a déjà mis quelques arbres fruitiers, des pommiers, des poiriers, des cognassiers, des avocats, on a construit un composteur, et on va faire plusieurs bacs potagers. »

Paul vient de Hambourg. Fin 2020, il a vu sur Arte un reportage sur l'Après M et il a eu envie de venir pour s'investir dans le projet. Il aide à la distribution du lundi et à la création du jardin. « Je me suis mis en contact via Facebook avec Salim Grabsi (un autre des initiateurs de l'Après M), du Syndicat des Quartiers Populaires de Marseille. Puis j'ai discuté aussi avec Kamel, je leur ai proposé de venir pour aider. Je suis arrivé en janvier, j'ai trouvé une colocation pas loin, à Saint Jérôme, et je compte rester six mois ici. J'ai un petit boulot que je fais en télétravail six heures par semaine, juste pour avoir un peu d'argent. Sinon, j'ai du temps, alors je viens souvent, presque tous les jours, avec

mon vélo c'est rapide. Je suis ici pour aider partout où il y a besoin. Je voulais trouver quelque chose qui donne du sens à ma vie. Il y a un autre gars allemand qui vient aussi. Hier, pendant la distribution alimentaire, on a commencé à discuter en français, en distribuant le pain, c'était drôle ! Après on s'est remis à parler allemand. »

« Ici, c'est le lieu des possibles. Chacun a des capacités, chacun peut se projeter. Il faut que ça reste comme ça », insiste Fathi Bouaroua. Végétaliser le site est l'un de ces « possibles », qui accompagne l'enjeu majeur : la création du restaurant social et solidaire. « Il pourrait voir le jour sous la forme d'une Société Coopérative d'Intérêt Collectif (SCIC), poursuit Fathi. Pour cela, il faudrait trois collèges, répartis équitablement, représentant à la fois les ex-salariés du McDo, les habitants du quartier, et les institutions et partenaires. Pour faire vivre ce projet, il faut que nous puissions récupérer le lieu. L'idéal serait que la part du peuple rachète le resto du peuple. Pour cela, il faudrait créer une Société Civile Immobilière (SCI), avec 100 000 personnes qui verseraient chacune 25 euros. Grâce à ceux qui peuvent mettre plus, on créerait des parts suspendues, sur le modèle des cafés suspendus, qui

reviendraient aux habitants du quartier. Quand le capital sera constitué, on fera une offre d'achat à McDo. Mais pour nous, acheter le lieu, ce n'est pas indispensable. Ce qu'on veut, c'est en avoir la

Benoît Payan, le maire de Marseille, s'est rendu sur place en janvier, signe que le projet est pris au sérieux. « On arrive à trouver des points d'entente avec la mairie, ajoute Fathi. Si McDo



propriété d'usage. »

Leïla et un jeune homme trient et rangent des livres. L'ouverture d'une bibliothèque est en cours de préparation. Dans ce quartier, délaissé par les pouvoirs publics, l'Après M est devenu une ruche de projets, un repère voire un foyer pour les habitants. « Ce côté participatif et populaire, libertaire aussi, c'est ce qu'on veut mettre en place, continue Fathi. Ça paraît un peu déstabilisant pour les circuits institutionnels, mais c'est notre ambition. On a un certain soutien de la municipalité, qui fait le relais entre McDo et nous. »

et la ville se mettent d'accord, que McDo vend à la ville, ou que la mairie préempte le lieu, et qu'ensuite on peut l'utiliser, ça nous conviendra. Un autre scénario serait que McDo vende, ou cède le lieu à une fondation, par exemple la fondation Abbé Pierre, et que la fondation nous laisse l'usage du lieu pour mener à bien notre projet. »

Le mercredi, les enfants participent à un atelier de rap. Ils viennent d'un centre social voisin, au Canet. « On vient ici grâce à Sarah, de l'association Dyhia, qui connaît mon responsable et nous a mis en lien », précise Delfina,

l'animatrice qui les emmène. Au centre social, ils font aussi un atelier d'écriture rap, le jeudi et le vendredi. Ici, c'est Alteros qui anime l'atelier, pour une dizaine de gamins de 8 à 12 ans. « Je fais des ateliers depuis plusieurs années, principalement en Maison d'enfants à caractère social. Je connais Kamel, depuis longtemps. On a tourné le clip d'une chanson ici, "Marseille, comme vous êtes", qui est sorti à Noël. C'est comme ça qu'on a mis en place ces ateliers en janvier. On en a déjà fait cinq, dont deux avec le centre social du Canet. Aujourd'hui, on a travaillé sur l'imaginaire, la métaphore, les comparaisons, les envies d'ailleurs, ça permet de s'échapper. »

Pendant que les enfants jouent et s'amusent, leurs parents cherchent des vêtements dans un « magasin gratuit ». C'est Sarah, avec son association Dyhia, qui l'a organisé. « Hier on a tout trié, jusqu'à 2h du matin. On vérifie que tout est propre et en bon état. Puis on prévient tout le monde par SMS qu'on sera là l'après-midi. On pose tout sur les tables de la terrasse et les gens se servent. » En fond sonore, une enceinte diffuse la musique de Jul, le rappeur marseillais. L'ambiance est plutôt à la fête, les enfants en profitent, ils grimpent sur la grande structure, le toboggan à hublots qu'on

trouve dans la plupart des McDo. Puis un goûter leur est servi, des petits gâteaux, des boissons. Vers 17h, une vingtaine de personnes aident pour tout ranger. « Il y a beaucoup de bénévoles et d'associations qui interviennent ici, relève Sarah. L'Après M, c'est l'objectif de tous. » Une banderole est dressée sur la terrasse : « L'après M - Venez comme vous êtes, solidaires ! » Sur le parking, la serre réalisée par Yazid et Paul est remplie de petits godets, les graines de fruits et légumes commencent à germer. Dans la salle, il y a des plaques de semis au sol, du persil, de la menthe, et d'autres pousses. « Apprenez à nous connaître avant de nous juger, lance Kamel. À tout le monde, nous disons, "aidez-nous à aider" ! »

22 février 2021

Publié par [Solidarum](#)

Railcoop, une coopérative ferroviaire en France

Christian Mahieux

Le projet est novateur. Une coopérative pour relancer le service ferroviaire: voilà qui ne peut laisser indifférents les milieux autogestionnaires, écologistes, syndicalistes¹ ; pas plus que celles et ceux qui, comme bien des Gilets jaunes mais aussi largement au-delà des Gilets jaunes, réfléchissent aux alternatives en matière de démocratie directe, d'égalité sociale et d'accessibilité dans tous les territoires. Mais comment conjuguer ce projet coopératif avec le service public ferroviaire? Comment construire un projet coopératif pour une partie seu-

lement de l'activité ferroviaire (l'exploitation, pas l'infrastructure)? Qui plus est, dans le cadre d'un réseau qui est national et international? Qui doit décider de quoi en matière de dessertes, de services, de moyens? Ces questions, et sans doute bien d'autres, sont réelles. Les ignorer ou s'y confronter? Notre choix est fait... En janvier 2022, l'Autorité de régulation des transports a accordé à la coopérative l'exploitation de six lignes ferroviaires classiques dont Lille-Nantes et Strasbourg-Clermont-Ferrand. Railcoop avait déjà obtenu sa licence d'opérateur ferroviaire et son certificat de sécurité et va incessamment acquérir huit anciens TER cédés par la région Auvergne-Rhône-Alpes, qu'elle entend faire rénover fin février-début mars.

Une première esquisse avec une courte présentation du projet Railcoop, puis l'interview d'Alexandra Debaisieux, membre de l'équipe opérationnelle de [Railcoop](#).

1. À ce sujet, voir « Sur la voie (férée) de l'autogestion », Francis Dianoux et Christian Mahieux, *Les topiques* n°10, printemps 2019, Éditions Syllepse (www.lesutopiques.org/sur-la-voie-ferree-de-lautogestion/). Texte repris dans le volume 7 de l'Encyclopédie internationale de l'autogestion www.syllepse.net/autogestion-l-encyclopedie-internationale-r_76_i_648.html.

Railcoop se présente² :

La complémentarité avec le service public

Notre objectif est de renforcer l'usage du train dans sa globalité. Nous ne nous inscrivons donc pas en concurrence avec les services organisés par les autorités organisatrices de transport, mais nous fournissons des services complémentaires qui ne sont pas, ne sont plus ou ne sont que partiellement fournis dans le cadre du service public.

L'égalité des territoires face à la mobilité

Le développement d'une offre ferroviaire nouvelle doit permettre de renforcer le maillage des territoires, c'est-à-dire les connexions directes entre territoires, et non une centralisation de l'offre autour de métropoles, afin de contribuer au désenclavement des territoires.

La garantie de conditions de travail dignes

La recherche de nouveaux modèles économiques pour la desserte ferroviaire de territoires ne doit pas se faire au détriment des conditions de travail des salariés. Grâce à son statut coopératif, les salariés de Railcoop sont directement impliqués, au côté des usagers, dans la définition de

nouveaux services qui respecte les besoins de chacun.

La préservation de l'environnement

Complémentaire des mobilités douces et consommant jusqu'à 12 fois moins d'énergie à masse égale que le transport routier, le transport ferroviaire est un maillon essentiel de la transition écologique en cours. Mais des progrès peuvent encore être accomplis, Railcoop s'engage donc à innover pour réduire encore plus l'empreinte écologique du transport ferroviaire.

Une gouvernance démocratique et transparente

Une personne = une voix. Quel que soit le niveau d'engagement dans le projet, l'opinion de chacun des membres est respectée. Concrètement, toutes les décisions des organes de direction de Railcoop sont publiques et chaque membre de Railcoop peut consulter à tout moment les comptes.

Interview d'Alexandra Debaisieux

– D'où vient le projet?

Le projet est né début 2019 dans la tête de plusieurs personnes d'horizons différents : des cheminot·es ou anciens cheminot·es, des acteurs et actrices de l'économie sociale et solidaire, des acteurs et actrices de la transition écologique et du développement local.

2. Nous reprenons ici les arguments mis en avant sur le site de la coopérative : « 5 bonnes raisons de

S'inspirant de ce qui s'est passé lors de l'ouverture à la concurrence dans le secteur de l'énergie et convaincu·es que le rail est un maillon essentiel de la transition énergétique, les hommes et les femmes à l'origine du projet ont souhaité développer une offre alternative, coopérative, capable à la fois de challenger un modèle ayant largement montré ses limites (diminution de 37% de l'offre Intercités entre 2017 et 2018 pour ne citer qu'un exemple) et d'éviter l'amplification d'une désertification ferroviaire que l'ouverture à la concurrence peut engendrer (recentrage des offres sur la grande vitesse et le transport de masse),

d'engagement ceux et celles qui ont intérêt à son développement (cheminot·es, collectivités locales, citoyen·nes, entreprises, associations...) pour concevoir des offres nouvelles, pertinentes pour les territoires ; 2) Le train produit de la richesse là où il passe et il faut que cette richesse soit partagée entre tous et toutes.

C'est donc sur ces bases qu'est née officiellement la SCIC Railcoop le 30 novembre 2019.

– Quels sont les objectifs de Railcoop : à court terme et à plus long terme ?

Railcoop a pour objectif de remettre des trains partout où cela est possible (trains de fret, trains



comme cela a pu être constaté dans certains pays européens.

Le postulat de départ est donc double : 1) Le train est une solution d'avenir, notamment pour lutter contre le changement climatique et l'hyper métropolisation, mais encore faut-il associer pleinement et à un même niveau

de voyageurs de jour et de nuit, liaisons grandes lignes province-province, dessertes locales).

À court terme, l'objectif de Railcoop est de faire croître la communauté de sociétaires. Aujourd'hui (29 juillet 2020), Railcoop compte plus de 1500 sociétaires, essentiellement

réparties dans le collège des bénéficiaires « personnes physiques ». L'enjeu est de diversifier le sociétariat, notamment en embarquant plus de collectivités et de personnes morales (entreprises, associations, organisations syndicales, etc.). Cette croissance du sociétariat doit permettre à Railcoop d'atteindre le seuil de capital social nécessaire à l'obtention de sa licence d'opérateur ferroviaire voyageurs (aujourd'hui le capital social de Railcoop permet déjà l'obtention d'une licence fret), mais aussi de mettre en place véritablement l'intelligence collective nécessaire à la pérennité du modèle.

Dès 2021, Railcoop opérera ses premiers services fret et les premières lignes voyageurs devraient démarrer mi-2022 (notamment la ligne Bordeaux-Lyon).

– Pourquoi une coopérative ? Pourquoi une SCIC ?

Comme évoqué plus haut, pour permettre le développement du ferroviaire, il nous semble essentiel de pouvoir associer à un même niveau d'engagement tous les acteurs et actrices qui ont un intérêt à ce développement. Les SCIC (société coopérative d'intérêt collectif) fonctionnent sur la base du multi sociétariat et sur le principe 1 sociétaire = 1 voix, peu importe son apport en capital.

Railcoop est structuré autour de 5 collèges de sociétaires, chaque collège ayant 20% des voix en AG :

- * le collège des salarié·es : tout salarié qui le souhaite, après une période donnée dans l'entreprise, peut devenir sociétaire de Railcoop ;

- * le collège des bénéficiaires personnes physiques : toute personne mineure ou majeure peut être sociétaire de Railcoop ;

- * 1 collège des collectivités locales : toute collectivité locale peut devenir sociétaire de Railcoop, la mobilité ferroviaire venant renforcer la plupart des compétences des collectivités, notamment des collectivités infrarégionales (développement économique, insertion, aménagement du territoire...). Les collectivités locales ne peuvent toutefois pas détenir plus de 50% du capital social. Pour 1 euro public investi, il faut donc 1 euro provenant des autres composantes de la coopérative. Cela permet donc de faire effet levier sur l'investissement public ;

- * le collège des bénéficiaires personnes morales : toute entreprise ou association qui va bénéficier directement ou indirectement du service peut devenir sociétaire de Railcoop. Il peut s'agir par exemple des entreprises ayant des

besoins logistiques (chargeurs), des entreprises des territoires traversées ayant un enjeu d'accessibilité pour leurs salarié·es, client·es et fournisseurs, des organisations syndicales interprofessionnelles parce qu'elles sont concernées par les sujets transport, aménagement du territoire, écologie, etc.

★ le collège des partenaires techniques et financiers: ce collège associe celles et ceux qui peuvent apporter une expertise particulière à la coopérative dans le cadre d'un

ferroviaire, ou des organismes qui apportent des financements importants (institutions financières, fonds à impact...).

Le modèle SCIC (société coopérative d'intérêt collectif) offre également un autre avantage: il permet de garder en réserve impartageable 57,5% des bénéfices. Cette réserve sert à financer l'objet social de l'entreprise, c'est-à-dire qu'elle doit permettre de financer le développement de nouvelles lignes, de nouveaux



développement convergent de services (par exemple, l'Association française des voies vertes et des vélos routes (AF3V) qui vient apporter son expertise sur l'articulation train/mobilité douce pour un développement de services au bénéfice des adhérents de l'AF3V et des usagers de Railcoop), des organisations syndicales du secteur

services ferroviaires. La richesse produite ne sert donc pas majoritairement à rémunérer des actionnaires, mais bien à venir produire de nouvelles richesses (pas forcément monétisables) dans les territoires au bénéfice de tous.

– Comment Railcoop se situe par rapport au service public ferroviaire, aujourd'hui incarné (en

France) par la SNCF? En quoi Railcoop est différent des autres entreprises ferroviaires qui visent à « prendre des parts de marché » à la SNCF?

Railcoop vise à renforcer la part modale du ferroviaire. Son objectif n'est donc pas en effet de prendre des parts de marché à l'opérateur historique. C'est notamment la raison pour laquelle Railcoop ne se positionnera pas sur les délégations de service public. L'objectif de Railcoop est d'imaginer de nouvelles offres, en complémentarité avec les services existants. Le ferroviaire est un marché de l'offre et non de la demande. Plus les offres ferroviaires sont nombreuses, plus les gens prennent le train. Railcoop souhaite donc contribuer au renforcement de cette offre globale. Et d'ailleurs, si la SNCF ou d'autres opérateurs ferroviaires veulent demain devenir sociétaires de Railcoop, ils sont les bienvenues ! La gouvernance de l'entreprise permet en effet un engagement équivalent de chacun et chacune, sans possibilité de prise de pouvoir par un ou plusieurs sociétaires (cf. plus haut).

– Le chemin de fer est d'une part un système intégré (infrastructure et exploitation sont liées) et d'autre part fonctionne en réseau: comment une société n'intervenant que sur une portion

du réseau et uniquement comme entreprise exploitant le réseau peut concilier cela?

Cela rejoint la question précédente. L'enjeu de Railcoop est de développer des offres complémentaires de l'existant. La logique de Railcoop n'étant pas une logique capitaliste classique, des partenariats avec d'autres opérateurs sont envisageables, voire souhaités. Quant à la question de l'infrastructure, le fait d'associer dans la gouvernance de Railcoop des collectivités locales intervenant par ailleurs sur le financement de l'amélioration de l'infrastructure peut permettre de penser l'articulation service/réseau de manière plus optimale. Par ailleurs, à ce stade, Railcoop a d'excellentes relations avec SNCF Réseau.

– La question des conditions de travail (au sens large) des cheminotes et cheminots est un sujet important. Comment se situe Railcoop?

Tout d'abord, il est important de souligner que la gouvernance de la coopérative est régie par un principe d'horizontalité, chaque collègue de sociétaires ayant un poids équivalent dans les décisions prises. Les salarié·es (cheminotes et cheminots) ont 20% des voix en AG, au même titre que les autres collègues de sociétaires. Ils ont également la possibilité de siéger

au Conseil d'administration de Railcoop.

Ce principe étant posé, Railcoop s'est mis en conformité dans ses statuts avec l'agrément ESUS (Entreprise solidaire d'utilité sociale) et à ce titre, Railcoop s'engage à mener une politique de rémunération qui satisfait aux deux conditions suivantes, définies dans l'article L.3332-17-1 du Code du travail :

- * la moyenne des sommes versées, y compris les primes, aux cinq salariés ou dirigeants les mieux rémunérés ne doit pas excéder, au titre de l'année pour un emploi à temps complet, un plafond fixé à sept fois la rémunération annuelle perçue par un salarié à temps complet sur la base de la durée légale du travail et du salaire minimum de croissance, ou du salaire minimum de branche si ce dernier est supérieur ;

- * les sommes versées, y compris les primes, au salarié ou dirigeant le mieux rémunéré ne doivent pas excéder, au titre de l'année pour un emploi à temps complet, un plafond fixé à dix fois la rémunération annuelle citée ci-dessus.

Les règles de fonctionnement de la coopérative permettent par ailleurs à 5 sociétaires au moins de proposer des cercles de travail pour venir nourrir le projet collectif et le travail de l'équipe

opérationnelle. Il est tout à fait envisageable qu'un cercle de travail se constitue pour travailler plus spécifiquement sur la question des conditions de travail au sens large. Dans ses statuts, Railcoop affirme son intention d'innover non seulement techniquement, mais également socialement. C'est aux sociétaires de Railcoop de construire un cadre social favorable aux salariées, mais également aux usagers (avec des tarifs sociaux notamment, une accessibilité universelle...).

– Quelles relations y-a-t-il entre Railcoop et les organisations syndicales du secteur ferroviaire ? Et avec l'organisation patronale du secteur (UTP) ?

Plusieurs sociétaires de Railcoop sont également engagés dans des organisations syndicales du secteur ferroviaire. Certaines d'entre elles ont communiqué à propos de notre projet ; de premiers échanges ont eu lieu avec des représentants de la fédération SUD-Rail, celle-ci étant d'ailleurs membre du réseau FERINTER comme Railcoop.

Nous avons eu l'occasion d'échanger avec l'UTP. Aujourd'hui certaines prises de position de l'UTP nous semblent aller à l'encontre des valeurs de Railcoop (sur les enjeux d'accessibilité universelle notamment).

Nous sommes bien évidemment ouverts à poursuivre les échanges avec chacun.

– Quelles relations a (ou souhaite avoir) Railcoop avec d'autres coopératives?

Railcoop est membre du Collectif pour une transition citoyenne (CTC) qui fédère plusieurs coopératives, notamment Enercoop, Biocoop, Mobicoop, la Nef, Telecoop, etc. Certaines d'entre elles (dont Railcoop) se sont réunies au sein du groupe dit « des Licoornes » pour partager expériences et moyens et co-construire des projets ensemble. Par ailleurs, beaucoup de sociétaires de Railcoop sont également sociétaires d'autres coopératives.

1^{er} février 2022

Pour une solidarité concrète avec la coopérative VIO.ME en Grèce !

Camarades de la classe ouvrière européenne et internationale !

L'objectif de cette lettre est de faire connaître ce qui se passe depuis environ 10 ans déjà dans notre coin du monde mais aussi de demander votre soutien à notre projet, né des entrailles de la classe ouvrière.

En 2011, nous les travailleurs de VIO.ME. avons vécu l'abandon de l'usine par ses patrons et la précarité qui s'est ensuivie puisqu'il était impossible de récupérer nos

une grande majorité, d'occuper l'usine et de la faire fonctionner avec nos seules ressources. Nous avons trouvé le moyen de remettre en marche la production de produits utiles et nécessaires aux familles populaires.

Travaillant volontairement sous contrôle social, il nous a été demandé de fabriquer des produits de nettoyage et, par la suite, des produits de nettoyage naturels, écologiques puis des produits de soin personnel. Depuis neuf ans, nous fabriquons et améliorons ces produits afin qu'ils soient utiles mais aussi accessibles à tout le monde et non seulement à quelques-uns, contrairement aux entreprises dont les produits sont



Vio.Me.

Occupy, Resist, Produce!

Solidarity to the struggle of the workers of the Vio.Me.
factory in Thessaloniki, Greece, for self-management!

salaires impayés. À l'époque, l'assemblée des ouvriers a décidé, à

accessibles seulement pour la seule caste de personnes aisés.

Nous fabriquons ces produits sans accepter de soutien financier des États, de l'Union européenne, de l'Église ou des patrons. Nous avons décidé de nous payer uniquement par la vente des nos produits et de ne pas permettre la dévalorisation du travail comme emploi mais de l'appréhender comme un moyen de survie.

De la même manière, nous avons décidé que, parallèlement à la production, nos produits seraient distribués sans intermédiaires et sans patrons qui imposent une survalue aux produits et sous-estiment l'effort des travailleurs en réduisant leur salaire.

C'est la raison pour laquelle nous avons rédigé cette lettre, non seulement pour trouver des moyens de distribuer nos produits aux collectivités ouvrières en Europe et dans le monde mais pour offrir des produits de qualité à des prix bien meilleurs que ceux proposés par les patrons – car, pour nous, ce n'est pas la demande qui définit le prix du produit mais le travail que nécessite sa production.

Nous invitons les syndicats dans les usines et les fédérations à nous contacter, pour trouver des moyens pour que nos produits vous parviennent et maintenir en vie l'usine de VIO.ME qui produit sous contrôle ouvrier et est régie par l'assemblée des travailleurs.

Nous ne demandons pas de charité mais espérons votre solidarité. Soutenez l'usine en recevant des produits dont vous avez besoin et que vous achetez de toute façon. Nous attendons votre e-mail pour trouver le moyen de vous faire les parvenir.

Combat et solidarité,
Les salariés de la coopérative
VIO.ME

CONTACT :
SE.VIO.ME.

Polytechniou 52, 55535, Pylaia,
Thessalonique

Succursale: Laertou 21-23-
25, 55535, Patriarchico Pylaias |
23130 31154

Point de vente à Athènes :
Psaron 33, Ag. Antonios, 12132,
Peristeri | 2130 437163

e-mail seviome@gmail.com

e-shop (GR) <https://viome-coop.com/>

facebook <https://www.facebook.com/SEVIOME>

twitter https://twitter.com/se_vio_me

instagram https://www.instagram.com/se_vio_me/

blog <https://biom-metal.blogspot.com/>

Sur les coopératives et le travail collectif dans le zapatisme : entretien avec Jérôme Baschet

Bernard Duterme, Jérôme Baschet

Entretien avec Jérôme Baschet (UNACH, San Cristóbal de Las Casas) sur les coopératives et le travail collectif dans l'expérience zapatiste. Questions de B.Duterme (CETRI).

Jérôme Baschet a enseigné à l'École des hautes études en sciences sociales (EHESS, Paris) jusqu'en 2016 et enseigne à l'Université autonome du Chiapas (UNACH, San Cristóbal de Las Casas) depuis 1997. Il est l'auteur d'ouvrages de référence sur la rébellion zapatiste, l'autonomie et le post-capitalisme.

Bernard Duterme - Quelle importance - quantitative et qualitative - a eu et a encore la forme d'organisation « coopérative » au sein du régime autonome zapatiste depuis le début du 21^e siècle au Chiapas, et quelle place a-t-elle

occupé et occupe-t-elle dans l'organisation de la vie quotidienne, notamment dans la production économique ?

Jérôme Baschet - Il me semble que nous devrions commencer par clarifier quelque chose de très important concernant le rôle de la forme organisationnelle « coopérative » dans l'autonomie zapatiste. Il s'agit de la différence entre les coopératives au sens commun du terme et ce que les zapatistes appellent les « œuvres collectives ».

D'une part, il existe des coopératives dans lesquelles plusieurs producteurs se regroupent, principalement pour améliorer les conditions de commercialisation de leurs produits et éviter de dépendre d'intermédiaires, appelés ici « coyotes ». Logiquement, cela a été le cas pour la principale production commerciale des territoires zapatistes, le café. Par exemple, la coopérative Mut Vitz a été créée en 2000, couvrant 4 municipalités des hauts plateaux du Chiapas et jusqu'à 600 familles. Ils ont pu construire un grand entrepôt et acheter des

machines pour traiter le café. Mais des irrégularités dans les comptes et surtout des difficultés avec l'administration fiscale fédérale sont apparues. En 2007, les autorités fiscales ont exigé une amende très élevée, de sorte que l'activité de la coopérative a dû être gelée. Par la suite, de plus petites coopératives comme Yachil sont apparues, qui vendent le café biologique de plusieurs familles des hauts plateaux du Chiapas, principalement par le biais de réseaux de solidarité qui diffusent le café zapatiste dans de nombreux pays comme la Belgique, la France, l'Italie, l'Espagne, la Grèce, etc. - Cela représente un soutien très important pour les familles zapatistes. Il existe également depuis longtemps des coopératives de femmes, notamment pour l'artisanat textile (broderie, robes, etc.), comme la coopérative « Mujeres por la Dignidad » dans le caracol d'Oventik, mais aussi des coopératives de boulangerie, d'élevage de poulets ou de commerces dans les communautés.

Le « travail collectif » semble être plus spécifique à la construction de l'autonomie. Ce travail peut être organisé au niveau des communautés, des municipalités ou des zones (qui coordonnent plusieurs municipalités et correspondent à un « caracol »). L'un

de leurs principaux objectifs est de soutenir les initiatives et les organismes d'autonomie. Il s'agit notamment de soutenir les promoteurs de l'éducation et de la santé, ainsi que de couvrir les dépenses des personnes qui occupent des postes dans les organes du gouvernement autonome (il convient de noter qu'il s'agit de dépenses très limitées, comme les frais de déplacement entre les communautés et les caracoles, mais que les membres des organes ne peuvent pas les payer individuellement). Mais ils peuvent également être utilisés pour couvrir les coûts des mobilisations de l'ELZN ou pour créer des fonds municipaux ou de zone qui permettent d'accorder de petits prêts à des taux d'intérêt très bas à ceux qui en ont besoin (notamment en cas de maladie ou pour des besoins productifs). Par exemple, dans la zone de La Realidad, chaque municipalité a son propre projet d'élevage (entre 35 et 50 têtes) ; au niveau de la zone, il existe également trois entrepôts, dont l'un soutient les promoteurs de l'hôpital de zone de San José del Rio, ainsi qu'une milpa de 12 hectares qui soutient également les promoteurs de l'hôpital. Pour donner un autre exemple, dans la zone de Caracol IV (Morelia), il existe des collectifs d'éleveurs et

des magasins coopératifs municipaux, ainsi qu'au niveau de la zone. Par exemple, un projet de zone est le magasin coopératif du carrefour de Cuxulja, avec son équipe d'administrateurs, à laquelle les communautés de toutes les municipalités envoient des personnes à tour de rôle pour gérer le magasin. Il existe également deux spas installés sur une

que sur la base de dizaines de milliers d'hectares de terres. Cela n'est possible que sur la base des dizaines de milliers d'hectares de terres récupérées à la suite du soulèvement de 1994, qui sont la base matérielle qui rend l'autonomie possible.

D'autre part, il faut rappeler que la majeure partie de la production familiale pour l'autoconsomma-



rivière, qui sont des projets de zones collectives. Il peut également y avoir des projets collectifs de forge, de cordonnerie, de matériaux de construction, de transport (camions ou minibus), etc. Tout cela est très important pour améliorer les capacités productives des communautés zapatistes et surtout pour soutenir l'autonomie elle-même, avec des organes d'autogestion et de justice, et des systèmes d'éducation et de santé autonomes. Cela n'est possible

tion (ainsi que la production de café pour la commercialisation) est réalisée sur des terres ejido ou communales, distribuées en parcelles à usage familial, c'est-à-dire en dehors du cadre des coopératives et du travail collectif (il faut également tenir compte des nouveaux noyaux de population créés sur les terres récupérées, notamment dans la zone du caracol de Morelia, où les règles de propriété et d'utilisation sont différentes

de celles des terres ejido ou communales).

BD - A quelles idées et à quels principes du « socialisme » ces expériences de coopération (production) se réfèrent-elles, s'agit-il d'une application orthodoxe de méthodes éprouvées ailleurs, ou d'une variation originale de modes d'action plutôt évolutifs, ou encore correspondent-elles à l'imposition d'un nouveau modèle organisationnel ou à la formalisation de relations communautaires de coopération préexistantes?

JB - J'ai du mal à considérer que les coopératives et le travail collectif dont nous parlons ont quelque chose à voir avec l'application d'une quelconque orthodoxie ou modèle de socialisme. L'expérience zapatiste, du moins après 1994, ne se réfère pas au socialisme, mais à un projet collectif qu'ils appellent autonomie, avec ses deux dimensions de rébellion et de résistance. Ce qui est peut-être le plus lié aux modèles socialistes qui ont fait partie du processus initial de formation de l'EZLN est la tentative de pratiquer le soi-disant « collectif total » (propriété et culture collectives de toutes les terres) sur les terres récupérées. Mais, ici, on observe une flexibilité remarquable : les familles pouvaient choisir entre le « collectif total » et le « collectif

individuel » (propriété collective, mais culture familiale). En général, il semble que ceux qui ont choisi le collectif total soient revenus, après quelques années, au collectif individuel, plus proche de la tradition de l'ejido et des terres communales.

Je pense que les multiples formes de travail collectif mentionnées dans la réponse précédente correspondent, plutôt qu'à un modèle préétabli, à la recherche de ses propres solutions dans le contexte spécifique de la construction de l'autonomie. Comme les zapatistes eux-mêmes nous le disent dans le bilan réalisé à l'occasion de l'Escuelita zapatiste (2013-2014), il s'est agi d'un processus de recherche, sans plan préconçu, avec des essais, des erreurs et des rectifications, selon le principe zapatiste de marcher en posant des questions. Il me semble donc que ce sont des options qui ont émergé progressivement dans les situations rencontrées dans le processus même de construction de l'autonomie, même si elles sont clairement liées à des pratiques communautaires antérieures. De ce point de vue, ces nouvelles pratiques s'inscrivent dans une perspective qui vise à la fois à assumer la vie communautaire et à la transformer.

BD - Quel est le bilan général des coopératives de production zapatistes depuis le début du XXI^e siècle au Chiapas? Quels sont leurs principaux aspects positifs et négatifs, d'un point de vue économique (viabilité), socioculturel (appropriation), politique (participation) et environnemental (impact)?

JB - Le bilan des coopératives et du travail collectif peut être considéré comme clairement positif, car il a permis d'augmenter et de

difficultés et avec des limites que les zapatistes eux-mêmes reconnaissent ouvertement, est la plus grande réussite de l'expérience zapatiste en plus de 25 ans de vie publique. Il est évident que les progrès de la production autonome sont encore insuffisants, en raison du manque de ressources et de moyens matériels, mais aussi en raison de la dépendance partielle des circuits de distribution traditionnels (notamment pour la vente de bétail). Il convient toute-



diversifier les capacités productives des communautés zapatistes, ainsi que de soutenir l'organisation de l'autonomie (auto-gouvernement, justice, éducation, santé, médias, etc.) - ce qui, malgré de grandes

fois de souligner que les zapatistes rejettent tout soutien de l'État mexicain (au niveau fédéral, étatique ou municipal) et que le soutien solidaire est assez limité, de sorte que la plupart des résultats

obtenus dans la construction de l'autonomie, et dans ce cas dans l'organisation des coopératives et du travail collectif, sont dus aux efforts des zapatistes eux-mêmes.

Bien que certaines œuvres collectives n'aient pas pu être maintenues dans le temps, en raison d'un manque d'organisation ou d'une surcharge de travail, en substance, la proximité entre leurs méthodes d'organisation et les coutumes du travail communautaire a permis de se les approprier, plutôt que d'être perçues comme une imposition. À cet égard, il est remarquable que les travaux municipaux et de zone aient été supervisés par les communautés elles-mêmes, ce qui a permis une large participation et a constitué un facteur supplémentaire d'appropriation. Il convient également de noter que les collectifs et coopératives de femmes, outre leur finalité productive, ont été conçus comme un outil important pour favoriser l'auto-organisation des femmes, surmonter leurs difficultés à assumer des responsabilités et à prendre la parole en public, et générer ainsi une nouvelle coutume de participation des femmes qui se reflète dans toutes les sphères d'autonomie et, en particulier, dans les organes d'autogestion (conseils municipaux, conseils de bonne gouvernance, etc.).

Largement basées sur des pratiques agro-écologiques (élimination des pesticides chimiques, utilisation de semences autochtones, etc.) et réalisées à une échelle prudente, les activités des coopératives et le travail collectif ne semblent pas causer de problèmes environnementaux majeurs, bien que l'orientation vers l'élevage dans la région de Cañadas, notamment dans les caracoles de La Realidad et de La Garrucha, ne soit pas la meilleure option d'un point de vue écologique.

BD - Ces expériences coopératives zapatistes ont dû et doivent encore faire face à de multiples adversités, tant externes qu'internes. Lesquelles ont été ou sont les plus préjudiciables à la dynamique d'autonomie zapatiste?

JB - Parmi les difficultés internes, on peut citer le manque de ressources matérielles et la lourde charge de travail qu'implique la participation au projet d'autonomie. Mais les adversités les plus dommageables sont sans aucun doute les agressions contre-insurrectionnelles que les communautés zapatistes ont subies et continuent de subir, de la part de l'armée fédérale mexicaine (surtout entre 1995 et 2000), des groupes paramilitaires systématiquement organisés dans diverses régions de

Los Altos et de la zone nord du Chiapas (entre 1996 et 2000), de la gestion contre-insurrectionnelle des programmes sociaux de l'État mexicain et aussi des actions anti-zapatistes d'autres organisations paysannes alliées au gouvernement du Chiapas. Par exemple, le 22 août 2020, le magasin-coopérative Arco Iris du carrefour de Cujulxa (anciennement caracol 4 de Morela, aujourd'hui caracol 10 de Patria Nueva) a été pillé et brûlé par des membres de l'Organisation régionale des producteurs de café d'Ocosingo (ORCAO). Comme dans de nombreux autres cas d'agression contre l'autonomie zapatiste, il s'agit d'organisations paysannes qui bénéficient du soutien matériel de l'État et sont incitées à attaquer les zapatistes afin de s'approprier les terres récupérées sur lesquelles ils sont installés depuis 1994. Dans le cas de l'ORCAO, cette organisation a participé à la saisie des terres en 1994 avec l'EZLN, mais par la suite, et surtout à partir de 2000, elle s'est alliée au gouvernement du Chiapas, recevant un soutien et une reconnaissance de droits sur les terres récupérées par les zapatistes, ce qui a entraîné une longue série d'attaques contre les communautés et les familles zapatistes (destruction de maisons et de cultures, attaques contre des

écoles autonomes, coups de feu, enlèvements, etc.), tandis que la spirale de division et de décomposition interne de l'ORCAO s'accroît. Ceci n'est qu'un exemple des agressions subies par les zapatistes et est plus que préjudiciable aux efforts d'amélioration des capacités productives au sein de l'autonomie zapatiste.

14 janvier 2022

Publié sur le site du CETRI :

<https://www.cetri.be/>

Jerome-Baschet-sobre-las



Bulletin n°1



La Economía de lxs Trabajadorxs
<https://economiatrabajadors.com/>

Self-management in Argentina 20 Years After 2001

Andrés Ruggeri

For the first time, 2001 drew attention to a phenomenon that sectors of the labor movement had been leading for at least ten years before the uprising: the struggle for the recovery and self-management of various factories and work sites. This process later became known as «businesses recovered by their workers» [ERTs, using the Spanish acronym]. In this text, we propose a critical evaluation of the limitations and potential of this important Argentine experience.

It is quite common, in referring to the movement of recovered businesses in Argentina, to establish a relationship between the events of 2001, or to expressly identify it as arising at that time. The recovered factories, along with the piqueteros [street protesters] and popular assemblies, appeared as new social movements that represented a break with

everything that had come before, born of the rebellion of December 19th and 20th.

This relationship appears in all kinds of stories and imagery, both among activists and in the media, and even in academic works. And while it is not strictly true (business recovery processes have numerous antecedents in previous decades and a development that we can trace as far back as the late 1980s), there is a clear moment of explosion of these experiences in the political and social life of our country that cannot be separated from the crisis that caused the fall of the government of Fernando De la Rúa and opened a new chapter in the recent history of Argentina. And this is so because 2001 gave a great deal of visibility to a phenomenon that already existed, but was constrained to the tiny space of a factory (a handful of them), and turned it into a point of reference for the struggle of many sectors at a time of enormous social mobilization.

This visibility was not just circumstantial or limited to the media, but gave impetus to a movement that rescued the very idea of the self-management

of work, which had been very widespread among the “new left” of the ‘60s and ‘70s, but fell out of use by the 2000s. The new visibility gave it power that otherwise would have been hard to gain. This force even had an impact on state institutions, which were compelled to respond to a demand that could hardly be described as massive: there were around a hundred “occupied” businesses (there was also a conceptual and political dispute over the name of the

country? Why did it have such a strong impact on the symbolism of one of the greatest crises of the neoliberal model in the world prior to the global crisis of 2008? What did thousands of activists who enthusiastically supported the process see, and what relationship does this have with the relative tolerance of the political system and its repressive forces towards situations that, in other historical moments (past, and perhaps future), would have been swiftly



process), and only totalled a few thousand workers, at a time when the unemployed movements mobilized hundreds of thousands, and a quarter of the population had lost their jobs. How did a movement of such small dimensions come to occupy such an important place in the understanding of a gigantic crisis, which strained the economic system and called into question the very institutionality of the

and mercilessly dismantled?

A first answer to these questions has a lot to do with the link that was quickly made between crisis and recovery. The workers who occupied factories were identified as a break with the old, stagnant, bureaucratized movements – starting with labor unions – that were incapable of resisting neoliberalism. These workers were part of the great movement unleashed

in 2001, alongside the assemblies and the piqueteros. Their characteristics of resistance for a just cause (the defense of work in the context of a brutal economic crisis and massive unemployment), their demands in the workplace, and the way they occasionally blocked streets or invaded the spaces of more affluent social sectors aroused the sympathy of the middle class, which, apart from the brief moments of “picketing and pots and pans,” do not tend to empathize with the struggles of those they see as beneath their own social station. On the other hand, the weakness of political institutionality produced by “*que se vayan todos*” (“they all need to go”) prompted public officials at all levels, including legislators and judges, under the circumstances, to give in to demands that had been dismissed out of hand just a few months earlier, such as passing expropriation laws, granting judicial permits, giving subsidies, pledging support, etc. All these issues gave the movement unexpected strength, which resulted in concrete advances toward conflict resolution. As a consequence, the average length of the occupations [before expropriation happened], which was almost a year before 2002, was reduced to less than five months in the following

years, and more than a hundred expropriation laws were passed in different provincial legislatures, even in the Autonomous City of Buenos Aires.

Most activists saw the businesses and factories that were occupied and put back into production under self-management as a phenomenon of enormous significance, due to its symbolic power and political visibility. During the scorched-earth neoliberal policies in the 1990s, unions were mostly complicit or weakened -- to such an extent that, with few exceptions, their capacity to resist had been reduced almost to zero. The sudden appearance of dozens of factories taken over by workers willing to form cooperatives or, in the cases where the parties on the Trotskyist left had managed to lead, to fight for nationalization and workers' control, represented a sort of resurrection of the working class. By looking close and projecting into the future, it was possible to get a glimpse of the unexpected possibility of a self-managed future, an alternative that appeared almost miraculously to resume the anti-capitalist struggle. This idea was fed by attention from the anti-globalization movement that was on the rise in the central countries, with a constant stream of activists

coming with foreign currency to a suddenly cheap Argentina to see the laboratory of the future society on the ground. The documentary *The Take* (in Spanish, *La Toma*), made by Naomi Klein and Avi Lewis, made factories such as Zanón, Brukman, and Forja San Martín famous worldwide. Another world was possible, and the taken factories showed it.

But, indeed, and beyond the other-worldly dreams, something different was being formed in the recovered companies. Small groups of workers took from the State the possibility of appropriating the means of production from the old bosses. They formed worker cooperatives that received varying degrees of government support for their operation, and without manuals, they practiced collective and assembly-based management that replaced the capitalist management of the labor process. In some cases, they were highly aware of what was being done; in others, they simply let themselves be swept along by events. Generally, the unions stood back and watched them. Sometimes, they were just another part of the scheme of emptying and looting the company's assets. But, there were some exceptions, such as the UOM Quilmes or the Federación Gráfica Bonaerense,

where they were an essential part and promoter of the processes. The self-management of work, as an alternative to traditional economic management, came to be incorporated into the toolbox of the working class to defend itself from unemployment and the abusive conditions of the bosses. In this way, a key concept was rescued for any project for an economy and a society that wants to overcome capitalist exploitation.

Other phenomena closely linked to the crisis of 2001 (such as the barter clubs or the assemblies) quickly shriveled until they almost disappeared, or became residual processes as the country recovered from the most traumatic aspects of the collapse, or they converted into movements with a geographic base (like the majority of the *piqueteros*) or were otherwise absorbed by the political system. The recovered businesses, in contrast, continued on in forms not very different from their origin. While some have been operating for more than two decades and have managed to consolidate themselves as both productive units and workers' organizations with collective management, in most cases, there has been little progress beyond what was achieved in the months after the recovery. The basic problems are

the limitations of legislation that does not consider self-managed work as a real possibility for productive management, the unresolved disputes over property, lost labor rights compared to work as employees, and the difficulties workers encounter taking on a relatively equal commitment to management responsibilities that previously belonged to the bosses. These continue and add to the typical structural problems of self-management in the framework of capitalism, and, in the last years of the Macri government, to unprecedented State aggression.

The fascination with the novel movement of workers who took over the factories that the bosses abandoned eventually wore off. Twenty years later, the recovered businesses are in a panorama with old and new problems and numerous lessons that should be debated and heeded. Generally, we discreetly leave these issues in the background, so as not to interfere with the defense of a movement that we love and support, but a critical review should not overlook the challenges and limitations of a movement that, frankly, few of us imagined would not only survive for twenty years, but grow and multiply.

A brief journey through the history of the movement

As we pointed out at the beginning of this article, the movement of recovered companies pre-existed the 2001 crisis, despite having been repeatedly associated with it. One of the keys to seeing this background is right there in the definition: a recovered business is a process that goes from capitalist management of a business to collective management by its workers. That is, from the business being capital-owned, vertical, and hierarchical, to self-management. With this relatively simple concept, we leave aside normative definitions – whether it is a worker cooperative, whether it has been expropriated, whether it has ownership of the plant, etc. – which are most people’s way of identifying “recoveries,” and of the ideological sort – describing them based on an idea that pre-existed the organization, or using self-description as a criterion, depending on what they consider themselves. Both categories of analysis can be included in the concept, depending on the case, but we prioritize a process and a definition based on the mode of social and economic organization.

From this point of view, the recovered business is sometimes juxtaposed with the cooperative

movement or with the “social economy,” understanding it as neither public nor private sector, but rather, under social management (and lately, solidarity), and also in a process of transformation away from a capitalist economic unit based on wage labor. The older cases are not abundant, but they exist, and there are even some “recovered” businesses (although

to characterize the deindustrialization process that began under the dictatorship. These closures accelerated in the last days of the Alfonsín government, and turned into a brutal conversion of the productive and industrial structure of Argentina during the government of Carlos Menem. It was then that the first cases began to emerge. Some were supported



no one called them that originally) still operating that started as far back as the ‘50s, like La Calera transport cooperative, in Córdoba, or the Cogtal print shop, now in Avellaneda, in the province of Buenos Aires, which, at the time, was the workshop of the leader of the CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro.

But, the current process started at the end of the ‘80s with the first resistance to the business closures which were beginning

by the Quilmes section of the Metallurgical Workers Union, led by the leader Francisco “Barba” Gutiérrez, such as the Adabor, Mosconi, Vélez Sarsfield, and Polimec factories¹. Others were helped by the Federación Gráfica Bonaerense, based on the example of Cogtal, like the Campichuelo printing press. Most other cases took place in isolation, such as the Inimbó textile factory in Chaco,

1. Now the Felipe Vallese Worker Cooperative.

the Coceramic brick factory in Entre Ríos, the Santa Isabel meatpacking plant in Santa Fe, and the Yaguané meatpacking plant in La Matanza. Some leaders and activists began to emerge, and towards the end of the decade, some very high-profile cases were laying the foundations of what would later become the National Movement of Recovered Companies (MNER), such as the Zanello tractor factory in Las Varillas², Córdoba, IMPA metallurgical company in the city of Buenos Aires, and Gip Metal in Avellaneda³.

By the time the crisis erupted, several of these cases and currents were already linked to each other, and the role of December 19th and 20th served as a catalyst for a budding movement, which was to find unexpected resonance in a social and political climate that was boiling over. This first moment of organization, while weak, was key for the uprising of December 2001 to act as a unifying force in the process and to consolidate occupations and conflicts, most independent of each other, as a movement that proposed

the self-management of businesses that closed and managed to generate a path towards what was already beginning to be called “recovery.” It was a zigzagging path through the problems that the situation presented to them, which were enormous, and not without debate, such as contrasting the idea of cooperatives with that of nationalization under workers’ control posed by the organizations of a sector on the left. Throughout 2002, with more than a hundred businesses occupied and struggling to transition to self-managed production, the movement consolidated. It became visible to Argentine society and the world, and formed an organization, the aforementioned MNER, which managed to bring together most of the ERTs (though some never did join, and others continued to be linked to other political options, such as Zanón and Brukman).

From fragmentation to movement: the recovered businesses in 2001

The days of December 19th and 20th, 2001, were a turning point in the recent history of our country, a huge economic, political, and social crisis that also involved the closure of thousands of businesses and factories of all kinds. While the savers

2. Now Pauny, one of the few cases in which the recovery did not result in a cooperative, but in a three-part joint-stock company that includes the participation of the workers’ cooperative.

3. Now the Union y Fuerza Cooperative.

protested at the banks about the corralito, looting spread in peripheral neighborhoods – though not only – and the saucepans tolled throughout the city of Buenos Aires, there were also workers in various factories, workshops, and companies who saw how they had lost their jobs and became unemployed from one day to the next. In some cases, they occupied the plants to defend their jobs, such as the Brukman textile workers who, on December 18th, found themselves alone in their factory, or the Zanón workers, who had been in full occupation for months already. In others, such as the workers of the Bauen Hotel, they were resigned to go home as they boarded up the entrance of the building that they would recover, with the support of the MNER, a year and a few months later.

The dramatic turn of events accelerated the process of unification between these different cases and broke down the relative isolation between them. If the entire country mobilized, the recovered companies were not going to be an exception. The following months saw the movement emerge, which not only began to organize (with a center in Buenos Aires, but also in provinces such as Santa Fe, Córdoba, and Neuquén, with cases in almost all of the

country's provinces), but also to create ties of solidarity with the other movements and present a coherent position to the State.

The attention each conflict generated in a mobilized society was, in many cases, the key that made it possible to hold off an unfavorable correlation of forces. An exemplary case of this was the Chilavert printing press, which came out of a typical asset-stripping process, which had left only eight workers in a dying workshop, and which the police would doubtlessly have evicted if a very broad network of solidarity had not been created: the IMPA factory contributed its experience and a truck that blocked the door, and thousands of people summoned by the Pompeii assembly formed a human barrier that dissuaded the police from provoking a confrontation that would have been politically unproductive in that context. A few months later, the Buenos Aires Legislature approved the expropriation of Chilavert unanimously. Even businesses with undecided worker collectives benefited from this push, obtaining their expropriations under the umbrella of the movement, with legislators ready to get rid of the problem as soon as possible. As the political crisis receded, this force weakened,

which meant that, in subsequent years, things were not so expeditious, and processes remained inconclusive.

Having control of the plants and machinery solves part of the problem, but it is hardly everything. Self-management, especially in an economy in deep crisis, means solving complex issues, and it is not enough simply to have “the workers lead.” A predominant view at the time was the romanticization of the occupation, which led (and in part, continues to do so) to overvaluing this stage of the process. It is obvious that this is a foundational moment, the much-desired “appropriation of the means of production,” but part of it is the unavoidable fact that it was the capitalists who made the decision to leave the company, and rather than being appropriated by a class offensive, they abandoned means of production that were unused or unusable. It soon became clear that the “occupied factory” without a group of workers organized to put it into production, without capital, without solidarity and support networks around it, and without an economic framework to build or rebuild, can be a beautiful cultural center, but if it fails to generate decent jobs, it will not fulfill the objective for which it was taken over.

The recovery of work is, from the perspective of the workers, the main goal, the floor without which the rest of the things do not make sense. But, at the same time, there is the paradox that, if the process gets stuck at this primary objective – even if economic “success” is achieved – without transcending into a socially and politically broader framework, it is only a matter of time before the potential in the transformation of the recovered company dwindles to a bare minimum.

This essential problem for all work self-management processes was something that was glimpsed in those first months and years, but, because of the urgency of getting through the most acute stage of conflicts, was postponed until a more stable time. The debate was between the alternatives of nationalization with workers’ control and expropriation and the formation of cooperatives. It was settled by practice: no occupied factory was nationalized, much less under workers’ control, by a bankrupt and aimless state, at least until the inauguration of Néstor Kirchner in 2003. And later, this was not the option taken by the government, either. Instead, the more winding path tried by the rest of the recovered companies, which was based on tactical

flexibility and experience, proved its effectiveness.

The relationship with the State and, through it, access to support programs and political tools for conflict resolution was the next cause of debates and differences between leaders and organizations, as well as disputes over the leadership of a movement with broad public visibility. The unity of the MNER did not last long. A lawyer who specialized in recovered businesses, Luis Caro – an ambitious character and a long way from any revolutionary proposal, but effective in handling himself in court – fractured the movement by January 2003. Subsequently, different sectors were separated and, over time, the ERTs were disintegrated into various organizations and federations. Their basic problems, however, remained very similar.

Their later evolution, once the situation in the country began to stabilize, saw the consolidation of a process that, unlike other social movements, needed to take its place economically and concentrate on solving particular situations in each case. It was not geography or permanent mobilization, or even access to state resources that guaranteed survival, but production and income generation. This implied the

reintegration of companies previously bankrupted or abandoned by their employers into the market. State support, as important as it was, did not and could not ensure – unless the hypothetical “nationalization with workers’ control” had taken place – the flow of income that would pay salaries and cover costs and investments. This had to be done through insertion in the market, which forced the workers, one way or another, to supplant the employer and the management structure that carried out this function, without departing from collective management, or risk becoming a factory in which self-management is gradually replaced by a vertical structure. Reality took charge of showing that this struggle, which was much less striking than, and far removed from, the mobilizations and heroic moments of the takeovers, was going to be the great challenge to overcome.

Lessons from twenty years of worker self-management

The nearly one hundred recovered companies that were represented in the first MNER, which emerged directly from the sessions of 2001 and 2002, became more than 400, which, in spite of the Macri government and the pandemic, are still operating as I

write these lines⁴. A bit more than 15,000 workers make up a movement that, despite its many things in common, has not reached a minimum level of organizational unity for a long time, with groups that are generally weak and that have leadership whose creden-

Twenty years after the key moment of the constitution of an identity as recovered companies (differentiated from other cooperatives or other, more ephemeral or irregular movements) when about thirty of the first cases that took their first steps, we



tials consist mostly of their ability to dialogue with different public agencies and government officials. Some smaller and more compact organizations show more unity and, in some cases, certain organizational constants and criteria that can be taken as differentiated models. But, as a whole, the movement survives, in spite of this fragility.

can outline a series of analytical elements that can give rise to a critical evaluation of this experience of worker self-management in Argentina. In a general aspect, from the point of view of alternative construction, we can make an outline of the main potential and achievements of the self-management experience that ERTs lead in our country.

In the first place, the experience of the recovered Argentine businesses shows, once again, that self-management is an economic,

4. Data from the Open Faculty program of the UBA and the National Registry of Recovered Companies of the INAES.

social, and political process that can have an impact on the restitution and generation of employment devastated by neoliberal economic policies. While these are rather special conditions, since they presuppose the existence of a previous company that is abandoned or bankrupted by the employers, the ERTs show that workers who know their trade and are capable of organizing themselves to resume and maintain productive activity can also generate effective management mechanisms.

These management mechanisms are none other than the democratization of the social relations of production, but within the framework of a productive space that is limited and circumscribed to a particular productive unit. Still, they show the potential of the working class to dispense with employment structures. As Marx stated more than a century and a half ago⁵, in cooperative factories (in this case, our ERTs), the exploitation of labor directly by capital is abolished, although the workers are not able to become independent from the indirect exploitation through the market.

In turn, as an economic phenomenon, self-management of work

is a tool that has not been developed until now by the popular movement in the dispute over the distribution of wealth. The popular economy, in general, has not managed to reproduce – at least not in groups greater than a few thousand people in very specific spaces – the operating conditions that are achieved in ERTs and in other cooperative processes with capital investment capacity; even in a very limited way. This is mainly due to two fundamental elements of the recovered businesses that are not found in the majority of the experiences in the popular economy: the existence of a previously structured group with experience and labor discipline (which is sometimes called the “culture of work”), and capital preserved from previous employer failure in the form of facilities, machinery, and sometimes value networks. Having both conditions is not a guarantee of success, as we have seen, but they are a starting point that popular economy organizations do not usually have and, as a habit, do not propose.

As a social phenomenon, the self-managed company is a powerful binder of social and solidarity networks, a collective organizer that is little used. The difference from other organizations is its economic base, rather than

5. In chapter 27 of Volume III of Capital.

territorial. But, at the same time, businesses, especially the ERTs, have little-used or idle spaces that can serve as a base for other popular initiatives, and their very nature as a labor organization can function as a concentrator of a network of social relationships that strengthens the community that surrounds it. However, there are few cases in which this has been achieved, or has been done on the basis of a popular power-building strategy.

In this last sense, the potentiality of the political process of the ERT has been little explored, which could become, based on the previous points, an interesting exercise of popular power. The tendency of cooperatives in general, and of recovered companies in particular, to close in on themselves, a trend supported by the urgent need to sustain income through economic activity in the market and by the shallowness of the organizational fabric achieved, limits the scope of experiments in this direction.

These general considerations should be complemented by others concerning the difficulties and limitations of the experiences in the ERTs over the years.

The first thing in this sense is that the consolidation of self-managed companies must have a correlation

at the state level in support programs and legislation that ensure the rights and achievements of self-management. The movement of recovered and self-managed companies, in all its variants, has so far been ineffective in generating the conditions to advance this issue after the achievements of the first few years. The reform of the bankruptcy law in 2011 was the last advance in this regard, and even that had many limitations. This does not have to mean any detriment to their autonomy. It has to do with the consolidation of rights obtained by force and the struggle of a movement that has already been fighting for decades – at different times, for the eight-hour workday, the legalization of trade unions, or the right to social security. The working class that practices self-management is in a legislative blind spot: associations for work are recognized, but not subject to labor standards. They must comply with the same tax and administrative formalities as corporations, but they cannot receive credit and are systematically left out of public policies (some of this began to be reversed recently, but there is still a long way to go). Achieving a floor of labor and economic rights would be a huge boost for the

consolidation and expansion of self-management.

Another pending matter is the scarcity of specifically political or even professional training in management processes for the workers, which is almost exclusively the responsibility of the organizations. ERT workers are halfway between the unionized worker and the worker in the popular economy: they expect solutions from an absent employer (sometimes replaced by the leadership of the organization itself) or from the State. This situation, which speaks to the difficulty of generating a collective direction of production, in most cases turns into delay or even failure to build a truly collective organization of the economy.

would be very difficult in such an unfavorable context – than it can overcome the obstacles the State presents. But to advance in autonomy from the market (that is, to achieve the ability to define in part its own rules and conditions of production), it must have economic tools that give it the necessary “backing” to do so, that is, capital and the ability to generate productive as well as social innovation (which is generally related to the investment made). And here appears one of the main strategic challenges of self-management in the framework of capitalism: how to generate capital without exploitation and without a broad social and political support network that provides what productive activity itself delays or



In turn, self-management can no more overcome market conditions – which, logically,

cannot generate. This network can include the active support of the State (which would require a

government that wanted to do so) and social entities that can depend on this and are able to build on their successes.

In this way, the experience of the recovered businesses differs little from most of the historical track record in our region and at other latitudes, especially in the cooperative movement. It is the challenge that the Polish economist Jaroslav Vanek synthesized in "the danger of usurpation of self-management by worker-owners," which underlies the development of a self-centered, self-financed, and self-managed organization without ties to larger structures that give it meaning. The paradox is that economic success results in a loss of the self-management process, while politicization without achieving the objective of generating a decent income for all members of the organization runs the risk of not being able to ensure survival. The answer to this challenge may happen, we suspect, through the expansion of the networks that contain self-management, the diversification of sources of financing and capitalization, and the existence of a political structure for training and practice.

The latter is especially valid in factories and companies of certain sizes, which cannot generate the

conditions of reproduction of their economic circuit in the medium term, or investment to ensure their long term, something that usually appears with the need to renew capital goods and upgrade technology. Legal precarity is a key factor in this limitation, since few companies have the property titles they need to be able to access bank credit and, worse, in Argentina, there are not many financing alternatives so far. But even if there were, large capitalist companies have long based their expansion on credit, state support, financial investment, and appreciation in large concentrated conglomerates, with the ability to offer whatever resources its business units need, and to close down any that do not fit into the scheme with no trouble. The isolation of self-managed companies makes it almost impossible to overcome these situations.

Finally, and returning to what was stated above, the growth of these experiences is fundamental for the development of alternatives for the popular economy that manage, on the one hand, to avoid putting all its eggs in the basket of contested State resources and, on the other hand, to end hyper-exploitation through subordination to the productive chains of concentrated capital.

In summary, twenty years of self-management provide a good basis for overcoming some of the limitations pointed out, if we can debate them without fear of weakening the movement or showing weak flanks to the powerful enemy that is, without a doubt, capital, generally faithfully accompanied by the State. On the whole, and despite these limitations, the recovered businesses are nothing other than the revitalization of the self-management process as a tool for the economic and social construction of the working class, an instrument abandoned in the historical process by unions and partisan organizations. It is an idea that has been forgotten and pushed into the corners of historical memory, but that lives and resurfaces in each experience of collective economic organization, such as, without a doubt, the businesses recovered by their workers. The popular rebellion of December 19 and 20, 2001, contributed decisively to making this possible.

Translation by Steve Herrick, with help from Julio Garcia.

How Lobstermen Formed a Union Co-op to Claw Back Fair Prices

Bernadette King Fitzsimons
and Rebecca Lurie

When you think of workers hamstrung by the “independent contractor” label, you probably don’t think of Maine lobstermen.

But it turns out that lobstermen—a title claimed by women as well as men who catch and sell lobster for a living—have something in common with warehouse temps and Uber drivers. As independent contractors they’re denied the collective bargaining rights and various other workplace protections and benefits afforded (to some) by U.S. labor law.

And the strategy they used to confront low wages is one that similarly exploited workers might want to try too: they teamed up with a union to set up a worker-owned co-op.

The lobstermen partnered with the Machinists to create both an affiliate union local and

a marketing cooperative. Their success demonstrates how union membership coupled with worker ownership can strengthen worker power.

A troubling time

The year it all started was a difficult time for Maine lobstermen, with lobster prices falling to a 20-year low of \$1.80 per pound in 2012, far below their usual \$3-\$4 level. Despite their hard work, they could not support themselves and their families.

Because they were self-employed independent contractors, they were barred from organizing to demand a better price for their catches. They had no choice but to accept the prices offered by buyers on the docks, who were often representatives of multinational corporations interested only in getting the lowest price possible.

When the frustrated lobstermen threatened to stop fishing until they could secure a fair selling price, the state responded by threatening an antitrust lawsuit, claiming it was illegal for them to consolidate their economic power through an informal work

stoppage. The lobstermen saw no path to a living wage.

Machinists get involved

The idea was born at a kitchen table in December 2012, when one lobsterman was having dinner with his brother, a shipyard worker at Bath Ironworks and member of IAM District 4. When he described the difficulties he faced, his brother suggested that they might need a union.

The lobstermen reached out to the Machinists and began meeting with Dave Sullivan, business representative for IAM District 4, and Joel Pitcher, an IAM member from a family of lobstermen.

Sullivan and Pitcher recognized that this would not be a typical organizing campaign. There was no employer with which to negotiate, and no way to win a collective bargaining agreement. But they also saw that the lobstermen wanted the same things as other members: to use their collective power to gain control over their working lives and to make enough to support themselves and their families.

With sign off from the union's Eastern Territory leadership, Sullivan and Pitcher launched a nontraditional campaign to organize Maine lobstermen. They began to host regional meetings,

and held an educational retreat at the union's Maryland training center. In this collaborative format, the lobstermen shared their experiences, explored the regulatory constraints with union researchers, and learned about union representation.

By February, 99 lobstermen had signed union authorization cards. They became members of the Machinists under the newly formed Local 207, named for Maine's area code and known informally as "Lobster 207." The network of organized lobstermen continued to grow throughout 2013.

A cooperative model

Shortly after the formation of the local, members and IAM researchers began to explore the idea of creating a marketing cooperative, a legal structure for lobstermen to collectivize their selling power. Although local lobstering cooperatives had already existed in Maine for years, these small collectives had long lost all power for pricing at the docks and were not influential at the statehouse for regulations. IAM and these lobstermen were imagining something statewide, with greater market influence.

In September 2013, the Machinists helped members

incorporate as a statewide marketing cooperative. The co-op, also called Lobster 207, was designed to allow lobstermen to sell their catches collectively without violating federal antitrust laws. Members agreed to vote democratically on major decisions, and to share all profits among lobstermen who sold their lobsters to the co-op.

Once the cooperative was formed, IAM staffers and Lobster 207 members worked to create a viable business model. They set out to purchase a lobster wholesale facility, where their catches could be prepared for sale without

to provide them a loan to purchase the facility. The Machinists stepped in to help close the deal. They helped secure a bank loan from the Bank of Labor, and facilitated unsecured loans from IAM locals. The remainder of the deal was a note from the seller. All combined, this assured a conversion from a private family-held business to a union-supported cooperative.

The lobstermen could now sell their catches to a facility which they owned, finally controlling their catches beyond the dock. Today the Lobster 207 co-op purchases lobsters from 130 member



a middleman.

Because such properties rarely go up for sale, Lobster 207 did not find an available facility until 2017. Then they hit a significant roadblock when several banks refused

boats. It has built a network of wholesale and retail customers, and a strong online direct-to-consumer presence. (You can order delivery at their website, lobster207.com, for your own special

occasions! Lobster can be delivered all over the continental U.S., with union labor when possible.)

Lobster 207's influence

Beyond succeeding in its central mission to strengthen the lobstermen's economic power, Local 207 has also created a meaningful place for its members in Maine's labor movement and political landscape.

Through their union, lobstermen have lobbied for legislation and policy that protects both their livelihoods and Maine's natural resources. For example, Lobster 207 worked with the Sierra Club to defeat a project which would have included dredging in Maine's Penobscot Bay. Lobster 207 embraces the idea that the long-term viability of the lobstering industry relies on a sustainable environment. Members have also engaged in solidarity with the wider labor movement, including helping to defeat a right-to-work bill in 2015.

The decision to pursue this nontraditional organizing campaign has been beneficial for the Machinists as well—expanding the union's influence into a new sector and new communities. Neil Gladstein, retired Director of IAM Strategic Resources, said that partnering with Maine lobstermen had

generated goodwill in many small communities that previously saw unions as outside organizations.

A model for misclassified workers?

The Lobster 207 story offers a window into the potential for union membership and worker ownership to empower other workers who are either true independent contractors or have been exploited by misclassification.

Misclassification—where workers are wrongly classified as independent contractors, when in reality they work and generate profit for a company—is a common corporate tactic to deny workers a fair wage, benefits, and even basic protections. It's widespread in the gig economy, for instance, at app-based companies like Uber, Lyft, Handy, and Doordash.

It can seem challenging for unions to support independent contractors and misclassified workers, because they cannot negotiate with an employer or win a collective bargaining agreement. But the Lobster 207 story demonstrates an unconventional approach to help these workers to build collective power.

The new report, *A Union Toolkit for Cooperative Solutions* (published by the Community and Worker Ownership Project

at the School of Labor and Urban Studies at the City University of New York), includes this story and six other case studies where unions helped workers to establish co-ops. The other cases include workers in health care, telecom, manufacturing, and grocery stores.

The toolkit analyzes the resources, capacities, and skills demonstrated by the unions engaged in forming these co-ops, and suggests that other unions can deploy these same tools to help workers collectively confront challenges beyond the realm of collective bargaining agreements. If labor is open to new kinds of organizing and new models of ownership, we can build power in a shifting and increasingly exploitative economy.

February 07, 2022

Published by Labor Note

Bernadette King Fitzsimons writes on issues of labor rights, worker power, and cooperative economics. Rebecca Lurie is the founder of the Community and Worker Ownership Project at the City University of NY, School for Labor and Urban Studies.

For concrete solidarity with the VIO.ME cooperative in Greece

Comrades from the European and international working class!

We are writing this letter to let you know about some things that have been happening for about 10 years in the geographical corner we are in, but also to ask for your support in a movement that is born from the insides of our class.

We, the employees of VIO.ME, in 2011 experienced the abandonment by our bosses and then poverty and misery, not being able to do anything to get what they owed us. Through the workers'

assembly we decided, with a huge percentage at that time, to keep the factory and work it to the best of our ability. We found ways to resume production and produce products that are beneficial and necessary to the working-class family.

Through the social control, it was first proposed to produce some cleaners and then natural cleaners, ecological cleaners and personal hygiene and care products. For nine years we have been producing and improving these products, so that they are useful but also accessible to every user and not to a few, in contrast to the big corporations that produce products so that only an elite



Διοικητής Γενικού Συμβουλίου Αλληλεγγύης

group of people can afford them and use them.

We produce these products without accepting any kind of financial support from governments, the European Union, church or any boss. We decided to get paid only from the products we produce and to not let work be devalued as an occupation, but as a means of survival.

In parallel with the production, we decided that the distribution should take place in the same way, ie without intermediaries and bosses, who impose their own value on the product and underestimate the work by squeezing our pay.

That's why this letter is being written, not only for us to find ways to distribute our products to every European and global workforce, but also for you to get quality products at much better prices than those available from the bosses - because for us, demand does not play a role in the price of the product, but the effort it takes to produce it.

We invite unions in factories and federations to contact us, to find ways to bring our products to you and to keep alive the VIO. ME factory which produces under workers' control and is governed by the workers' assembly.

We do not ask for any kind of charity, but for your solidarity. You can support the factory by accepting products that you need and buy anyway. We are waiting for your e-mail to find ways for the products to reach you.

In solidarity,
the workers at the VIO.ME.
Cooperative

CONTACT: SE VIOME –
Cooperative Workers of Industrial
Mining

Polytechniou 52, 55535, Pylea,
Thessaloniki

Sub. Production: Laertou 21-23-
25, 55535, Patriarchate of Pylaia |
23130 31154 Athens Shop: Psaron
33, Ag. Antonios, 12132, Peristeri
| 2130 437163

Athens Shop: Psaron 33, Ag.
Antonios, 12132, Peristeri | 2130
437163

e-mail: seviome@gmail.com

[https://biom-metal.blogspot.
com/](https://biom-metal.blogspot.com/)

La red de “La Economía de las Trabajadoras y Trabajadores” se creó en 2007. Cada dos años se realizan un Encuentro Internacional y encuentros regionales intercalados. Estos encuentros articulan un espacio de debate entre trabajadores y trabajadoras, militantes sociales y políticos, intelectuales y académicos sobre los problemas y las potencialidades de la “economía de los trabajadores y trabajadoras”, basada en la autogestión en el marco de las actuales condiciones del capitalismo mundializado. La red agrupa empresas recuperadas, experiencias de autogestión del trabajo, cooperativas, sindicatos, campesinos, movimientos sociales, corrientes políticas e intelectuales, entre otros, de más de 35 países.

Le réseau de « l'économie des travailleurs et des travailleuses » a été créé en 2007. Tous les deux ans se tiennent une rencontre internationale et des rencontres régionales intercalées. Elles articulent un espace de débat entre travailleur-se-s, militants sociaux et politiques, intellectuels et universitaires sur les problèmes et potentialités de « l'économie des travailleur-se-s », fondée sur l'autogestion dans le cadre des conditions actuelles du capitalisme. Le réseau regroupe des entreprises récupérées, des expériences d'autogestion du travail, des coopératives, des syndicats, des paysans, des mouvements sociaux, des courants politiques et intellectuels, entre autres, de plus de 35 pays.

The network of “workers 'and workers' economy” was created in 2007. Every two years an international meeting and intercalated regional meetings are held. They articulate a space for debate between workers, social and political activists, intellectuals and academics on the problems and potentialities of the “workers' economy”, based on self-management in the context of current conditions. of capitalism. The network brings together recovered companies, experiences of self-management of work, cooperatives, unions, peasants, social movements, political and intellectual currents, among others, from more than 35 countries.

<https://economytrabajadors.com/>

<https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10lWzXiP7scfQ/videos>

<https://www.facebook.com/economytrabajadores>